

16-1-499

EL HOMBRE COMO PERSONA.

(Bases y lineamientos para una Filosofía personalista).

1949
16



Tesis que presenta Eusebio Castro B. para obtener el grado de Doctor en Filosofía.

México.D.F. Nov. de 1949.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

INTRODUCCION.		Hoja 1
CAP. I.		
La integración histórica de nuestra realidad nacional y personal, y del pensamiento mexicanos, exigen la filosofía de la integración y en ella encuentran culminación y florecimiento cabales.		5
CAP. II.		
Exigencias y meta del devenir histórico universal de la filosofía.		18
Determinación del "sujeto"-objeto.		20
Las estructuras congruentes de la psicología.		22
Confluencia crítica.		23
Determinación del sujeto-sujeto.		25
CAP. III.		
Corrección del método para la determinación del individuo (existente).		30
CAP. IV.		
Fenomenología del individuo.		33
La vida.		41
El Yo.		44
El espíritu.		48
Resumen.		50
CAP. V.		
La ciencia y la metafísica.		51
CAP. VI.		
<u>LA FILOSOFIA DE LA PERSONA.</u>		53
CAP. VII.		
El concreto.		57
EL PROBLEMA.		64
El hombre, ser de actitudes.		66
CAP. VIII.		
Esencia y existencia.		69
CAP. IX.		
<u>LA PERSONA.</u>		70
<u>QUE ES LA PERSONA.</u>		72
CAP. X.		
Persona, actos y funciones.		76
Los sentimientos.		80
Beatitud y desesperación.		82
La angustia.		83
La persona.		84
El tiempo.		85
El espíritu.		86
La persona y el Yo.		86
El yo individual y el empírico.		90
CAP. XI.		
La condición del universo y del mundo en el despliegue activo intencional de la persona hacia fuera.		91
Lo psíquico, el cuerpo, el espacio, extensión, materia, acción, mundo, el macrocosmos y el absoluto. del: 92als		100
CAP. XII.		
EL FILOSOFAR.		100
La vivencia.		101

INDICE .

LA CONCILIENCIA.	108
La conciencia y el ser.	110
El ser concreto.	112
El singular y el universal	114

CAPITULO XIII.

EL SER YA, o, AUTOGNOSIS (EXISTENCIAL- (personal)).	117
El principio de individuación.	118
El individuo en la naturaleza.	123

CAPITULO XIV.

Individuación histórico-vital.	126
El espíritu y la naturaleza.	132
Historia e historicidad.	135

CAPITULO XV.

La verdad personal.	136
Amor y verdad.	137
La noche.	137
La libertad.	138
Etica y libertad.	140
Responsabilidad e imputabilidad	140
El vivir	141
Moral	142
La etica	143
Derecho	143
La cultura	144
Bibliografía	144
FINAL.	146

Introducción¹

El tema del hombre y el tema del ser se hallan entrelazados, implicados, más o menos estrechamente desde Sócrates. Ya sea por la forma misma del filosofar, en la misma forma de la filosofía o por obedecer el filosofar a motivos tácitos o expresos de la vida del filósofo; de las circunstancias humanas en que se filosofa. Y así, se persigue una concepción que en última instancia se basa en el ser del hombre. Pero diversas son las concepciones si la determinación del hombre se da en la immanencia o en la trascendencia; si los elementos integrantes del ser del hombre, especialmente de la conciencia, son materiales o espirituales, sensibles o ideales; y conforme a la diversidad o matices de concepción de los mismos. También es diverso el ser del hombre si los elementos y actividades funcionales del ser, cognoscitivos, se ponen en lo conceptual abstrativo, en lo sensible, en lo categorial, en la razón vital o en una conciencia integral.

Todo lo cual nos indica que la concepción del ser del hombre, al presente, debe ser más amplia de lo que en otros tiempos ha aparecido, o se ha propuesto. Consecuentemente su definición va cambiando y ampliándose, a la vez que exigiendo se deje, en las futuras concepciones del ser del hombre, un margen conveniente y necesario a ese peculiar ser que dentro de la unidad concreta encierra la multiplicidad y heterogeneidad, lo sorprendente de una existencia; la libertad, los impulsos y pretensiones de hacerse y lo imprevisible. Tales puntos de vista tenemos en cuenta al presentar en nuestras siguientes reflexiones, nuevas definiciones del hombre, de la existencia, de lo personal, de la persona; del concreto; del principio de individuación, así como de la conciencia y del espíritu; del tiempo y de la historia; de la libertad y de la muerte; y de otros contenidos y elementos relacionados con el ser del hombre y con la concepción u orden de nuestro filosofar.

Lo cual quiere decir que también proponemos las bases, los lineamientos y el encadenamiento de contenidos y proposiciones que, a nuestro parecer, fundan la estructura de una filosofía personalista que, al fin, puede resultar personalista. Toca al ~~autor~~ juzgado y a los lectores dictaminar si algún acierto hay y novedad de contenidos o de atisbos, en las definiciones, en el orden, en la congruencia interna y en la consistencia del conjunto.

Enseguida añado ^{inmediata} algunas consideraciones también previas a la mostración y al desarrollo de la tesis, consideraciones que incluyen motivos históricos, particulares y universales, que influyen en la dicha concepción y estructuración de la tesis.

La literatura y las ideas americanas se caracterizan por una fuerte expresión de esta realidad, acento personalista, en cuanto que son motivadas por un impulso, a la vez que individualista, de fuerte tendencia comunicativa del mensaje propio, y de realización, a veces imposición del mismo. En la acción y en el pensamiento sobresalen los guías, las personalidades: Balbuena, Bello, Sarriento, Benito Juárez, Porfirio Díaz, Ignacio Ramírez, García Morente, Martí, Rodó, Rubén Darío, Romero, Caso, Vasconcelos, Ramos... expresión y profecía de las circunstancias y del momento, de los anhelos y de futuro, lo cual se explica si consideramos que, llegando a la sedimentación de la raza, el hombre americano, y poniéndose en contacto y comunicación, en comparación y rivalidad con el Europeo, yergue la cabeza, y oyendo las resonancias de su cosmicidad interna, espiritual, estructura y expresa su realidad personal, original. Y crea.

Sus caudillos, sus fundadores de utopías y de pueblos; sus oradores; sus poetas, artistas; científicos, sus filósofos; van en posesión de un saber cumplido y fiel de su realidad, de su integración racial y

cultural; y se esfuerza, al presente, por iluminar, con el mismo mensaje, al conjunto social y comunitario. Hacer cabal y compacta la unidad y la comunidad dentro de una forma lograda de cultura propia, personal, parece ser la meta necesaria y urgente, de los guías del hombre americano. Meta a la que es preciso también llegar por determinaciones evolutivas históricas internas y por urgencias exteriores universales, como después veremos.

En particular, el proceso interno de desarrollo histórico, de nuestro desarrollo, nos muestra que aun cuando hubo oposiciones y fricciones, estados tensos, debidos al encuentro y sucesión del Medioevo, del Renacimiento, de la Ilustración, del Racionalismo, del Liberalismo, del Positivismo y del Marxismo, tales estados no fueron crisis tan profundas ni tan decisivas como las operadas en Occidente, en donde las conmociones de la realidad y del pensamiento han hecho banbolear las bases mismas del hombre y de la humanidad, a tal grado que al presente manifiestan un estado dramático de "ser o no ser", y piensan inclusive que el hombre es un "ser para la muerte"; y ponen en duda y andan desorientados respecto a encontrar nuevas bases para solidificar al ser del hombre y a la comunidad.

Hasta nosotros llega, no cabe duda, el flujo y reflujo occidental; sentimos y damos importancia al estado de crisis. Pero no presentamos un pasado descoyuntado, roto, ni nos azota el pesimismo; nos nos hallamos cansados. Ante las urgencias y las crisis de la modernidad, hoy como ayer, nos mostramos personalmente comprensivos y maleables; pero también confiamos y contamos con nuestra realidad y manera de ser. Un pueblo joven que asimila intelectualmente las experiencias ajenas, las ya probadas, no puede menos que proceder cautamente, actuar con ventaja; y tratándose de realizar en su propia

carne y de fundamentar la realidad humana íntegra, comprende que debe asegurar al hombre y darle la base sólida de una nueva sociedad y comunión.

La integración de nuestra realidad histórica interna americana y mexicana, y en relación con la humana universal, requiere al presente la filosofía de la integración. Filosofía que aliente al hombre en existencia y posibilidades, en su vida y en su expansión comunitaria; filosofía que nos aliente a los hombres a realizarnos y a atender continuamente a la impleción individual y social, y universal humana; y a ir cada vez más cerca de los límites que nos separan de lo absoluto.

Respondiendo a estas urgencias y motivos de nuestras realidades nacionales y de la realidad humana universal, de las diversas filosofías y del filosofar inacabable, nos lanzamos a proponer las bases y eslabones fundamentales de lo que llamamos la filosofía de la integración: el personalismo o personalismo. Punto al que nos sentimos compelidos a converger, repetimos, por el ímpetu natural evolutivo de nuestro pensamiento y de nuestra realidad, así como del pensamiento y de la realidad universales.

Cap. I.

LA INTEGRACION HISTORICA DE NUESTRA REALIDAD NACIONAL Y PERSONAL Y DEL PENSAMIENTO MEXICANOS, EXIGEN LA FILOSOFIA DE LA INTEGRACION Y EN ELLA ENCUENTRAN CULMINACION Y FLORECIMIENTO CABALES.

Los pueblos, a semejanza de los individuos, no pueden despojarse de su pasado ni deshacerse de el y abandonarlo, ya sea tan imperceptiblemente como se dice que sucede en el sujeto humano viviente que cambia de substratum celular cada siete años.

Hay un pasado que se impone a los individuos y a los pueblos por la sola razón de ser hechos puros de un empezar a existir, y esto de manera determinada, entre múltiples otras maneras e instantes de existencia. Nuestra existencia y nuestra manera de existir individual, tiene un contenido previo, un sentido por iluminar, por desarrollar, y del cual debe tomarse plena conciencia para en adelante, con la intervención de la libre autodegerminación, poder trasarse programas de vida y elegir y hacer el propio destino.

Pero también debemos tener en cuenta que tal programa y tal destino pueden no parecerse a la proyección esperada por un observador superficial que solo atiende a los materiales aún informes, imperfectos, del pasado inicial y que no toma en cuenta toda la gama de posibilidades y de sorpre-

sas propias de la constitución de la persona que goza del dominio de la voluntad libre, se hierra por igual anclando el futuro en el bajo fondo del hecho inicial de nuestra existencia como arrojándolo en alta mar a merced de los vientos y del canto de las sirenas. Por ello los pueblos así como los individuos, a la par que accionan deben saberse plenamente asimismo. El accionar en la fase inicial de evolución se verifica en un grado elevado de espontaneidad y de inconciencia o de subconciencia. Lo dado, lo impuesto, lo que ya se encuentra uno siendo, irrumpe en múltiples vías de realización o de ensayo. Y así es conveniente y necesario iluminar las rutas empezadas, las más cercanas, las propias, las que adelantándose a nuestro tomar conciencia de ellos, han empujado nuestro ser a un punto irreversible e innegable de su existencia y de su manera de existir. En el momento en que los individuos y los pueblos conjugan la acción con el saberse pleno de su contenido, de su pasado, de todo su haber y de su manera de ser presente, en este momento son dueños de dar un sello inconfundible a sus actos y de regir sus destinos. Entonces adquieren personalidad original e inconfundible y realizan el rango de persona autónomas y creadoras.

Llamamos a este proceso previo al logro de la personalidad, proceso de personalización.

Este preámbulo sirve para fundar y aclarar el propósito siguiente: Delinear una interpretación personalista del devenir histórico de la realidad y del pensamiento mexicano; interpretación que fácilmente se desprende señalando -

los diversos momentos o antecedentes históricos de esa realidad y de ese pensamiento. Antecedentes, que por exigencias intrínsecas, evolutivas y de conformación, vienen al presente a determinar y a explicar el cumplimiento de la personalización y de la personalidad definida y original de la realidad mexicana del siglo XX, y de una filosofía de la integración.

Advertimos que proponemos lineamientos de personalización que se basan en un encadenamiento de sucesos que conceptuamos nuevos. La parte estrictamente sistemática y monográfica que revele y suministre todos los contenidos concretos, multiformes de nuestra realidad y pensamiento pueden realizarse tomando esta orientación.

En el siguiente apuntamiento histórico comprobaremos cuatro momentos: 1o.- El de la Colonia del Siglo XVI y principios del XVII, momento en que no existía realidad "mexicanas" alguna, y en que los sistemas de ideas eran impuestos por un lado, y recibidos pasivamente por otro.

2o.- Este momento está comprendido en la segunda parte del Siglo XVII y la mayor parte del XVIII. Por entonces una inquietud de ideas correspondientes a una nueva raza y a una nueva sociedad que va tomando conciencia de sí misma, empiezan lógicamente a manifestarse y a actuar en las concepciones políticas y libertaderas de la Independencia.

3o.- Este momento está caracterizado por la mexicanidad individualizada en personalidades relevantes del Siglo pasado y manifestada en una Independencia y determinación

original de ideas y de conducta de raíz individualista, liberal, un tanto anárquica y romántica, y con sabor aun del clasicismo y de la escolástica.

4o.- En el cuarto momento se plasma y se toma conciencia extensiva de la mexicanidad. Personas representativas de la cultura toman conciencia de todos los elementos anteriores integrantes y conformadores de nuestra realidad, a saber: la sangre hispana y la americana.; el catolicismo y la escolástica, el humanismo y la modernidad; la ciencia positiva y el amor a la libertad.

Todo esto que ahora vemos claramente empezó a adivinarse en el movimiento de 1910. Por esta fecha la porción más consciente e iluminadora de nuestra realidad, el Ateneo, se esfuerza por poner, aunque un tanto inconscientemente, en contacto la integridad recibida del ser mexicano con la aportación universalista de la cultura europea.

En esta conjugación se gesta la conformación y cumplimiento de nuestra personalidad; conjugación de elementos raciales y culturales heterogéneos; y personalidad que lleva en su ser una capacidad radical de resonancias cósmicas y al mismo tiempo de validez universal.

Primer momento: La Constitución social y política del México Colonial, se acentó sobre un maduro sentido humanista filosófico; sentido humanista y filosófico que, anatematos desde luego, no germinó ni maduró con sabia succionada del suelo mexicano. Santo Tomás, Suárez, influyeron desde la

Universidad en el moldeamiento de las mentes "mexicanas" hasta la segunda mitad del siglo XVIII, poniendo así las bases de lo que se llama con justa razón nuestra "Edad Media".

El humanismo correspondiente a este tiempo fué el humanismo de Ovidio, de Virgilio y de Persio, de Marcial, Cicerón, Plinio y Horacio. Francisco Cervantes de Salazar, Bernardo de Balbuena, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, en ellos se inspiraron, y si bien tratan temas mexicanos y revelan ya el nacimiento de una psicología mexicana, son aún depositarios sumisos de la "Grandeza española", del barroquismo, del clasicismo latino y medieval, y en el mejor de los casos como Zumárraga, inspirador de ideales y de utopías que en el siglo XVIII reaparecerían bajo otro signo, -- abren discretamente una puerta al humanismo de Erasmo.

Así se alimentó la vida de la colonia y podríamos decir que en los siglos XVI y XVII hubo un acoplamiento total de la vida a tales ideas. Fué en provecho o en daño de los mexicanos? Por nuestra parte opinamos que tales acontecimientos forman parte de nuestra realidad histórica, y que por su misma naturaleza exigía, pasado el momento de su realización y vivencia, seguir adelante sin reglarse contra lo que se oponía a su progreso histórico. La naturaleza americana disímil a la de los conquistadores y a su ^{cultura} futura, habría de ocasionar reacciones y rebeldías explicables por la inclinación y el derecho a tener una original auténtica y plena manera de ser, de vivir y de actuar a medida que la propia y

autónoma conciencia fuera despertando, descubriéndose y poseyéndose totalmente en su ser y personalidad.

Segundo momento: la reforma de la escolástica o, como otros pretenden, su remozamiento, empezó especialmente por obra del jesuita Francisco Xavier Clavijero, a cuyo lado suele también colocarse a Rafael Campoy y a Andrés de Guevara. Todos ellos se evaden del andamiaje rígido y estático del método escolástico, "que fatigaba la mente de los jóvenes como ninguno", e introducen el método y los temas que juzgan provechosos de los filósofos del racionalismo moderno; Descartes, Spinoza, Malebranche, Leibniz, Galileo, Bacon. Suele llamárseles ecléticos.

El mismo Xavier Clavijero, Cavo, de Guevara y Bascozabal, Márquez, Manero hablaron como mexicanos y de "mexicanidad". En sus obras profundamente humanistas nos mostraron y ecuanímente ponderaron la cultura indígena, defendieron a los indígenas como depositarios de derechos personales; elegante y amenamente describieron la nueva fisonomía cultural floreciente en las costumbres, en el teatro, y justipreciaron el mestizaje como base de la nueva determinación mexicana. Es indudable que estas remociones humanistas y filosóficas influyeron en las posteriores determinaciones de nuestra realidad.

Por otro lado Benito Díaz de Gamarra, hacia el fin del siglo XVIII pretende encarnar el racionalismo mediante una adopción eclética, y juntamente con José Antonio Alza

te impulsador de las ciencias naturales, abren nuevos cauces a las corrientes del pensamiento que por maneras diversas ensaya desembocar a lo mexicano auténtico.

La misma Universidad, abriéndose a imperativos vitales e históricos, dió oficialmente cabida en 1774 a gran número de ideas de la Filosofía Moderna. Lógicamente a una nueva raza y a una nueva sociedad que va tomando conciencia de sí misma correspondía tal inquietud de ideas.

Tales sucesos prepararon la atmósfera de libertad, de nuevos horizontes, y de Independencia.

Esta última circunstancia histórica, la Independencia, engendradora de sorpresas, de inseguridad novedosa y de entusiasmo, fué una interrupción del madurarse sincrónicamente la realidad y la conciencia mexicana. La acción desbordóse impetuosa. Por ello la atención del mexicano independiente de los primeros lustros de Independencia se apartó un tanto de las consideraciones filosóficas, entregándose a tareas románticas y de partido; de historia como don Lucas Alamán; o de teorizantes de la libertad como el Dr. María Luis Mora. La decadencia de la cultura de ese tiempo, debida a Tirios y Troyanos, se revela en el hecho de la supresión de la Universidad por Gómez Farías en 1833.

No faltaron sin embargo quienes pretendieron volver a una reflexión sistemática y se interesaron por la exposición del sensualismo de Condillae y la ideología de --

Destutt de Tracy y Cabanis: así como por el eclecticismo de Cousin. Llegóse a dar importancia a la Frenología de Gall. Y hubo también noticia del Marxismo. Notemos que las tendencias materialistas que en Europa eran reacciones contra el idealismo, en México tomaron un cariz de reacción contra el pasado inmediato, prevalentemente metafísico y religioso.

Tercer momento: Pero mentes más abiertas y ágiles respondiendo a las circunstanciales y vitales exigencias de encauzamiento de las conductas, aunque con ciertas desviaciones de partido, diéronse a la reflexión filosófico-política - cuyo fruto y expresión ideal está en la Constitución de 1857, Constitución liberal que con enmiendas se prolongó hasta 1917.

Altamireno, Ignacio Ramírez, son ejemplos de la razón y la voluntad individual, apasionada, a veces utópica y anárquica: personalidades cuajadas en moldes clásicos respondiendo a su realidad "con lenguaje romántico"; ejemplos los grados del mestizaje, promotor de inquietudes y del sello original y propio de la raza cósmica y de lo mexicano.

Una mexicanidad individualizada, como ya lo dijimos antes, se revela en personalidades relevantes del siglo pasado y se proyecta en el medio político social.

También en este tercer momento como en el anterior se recordó la filosofía como sistema, pues ya desde 1851 hizo acto de presencia el filósofo de Koenigsberg por boca de un jovencito bachiller llamado Bartolomé Boves; y la filosofía --

alemana de Lessing, Herber, Goethe, Kant, por la voz más autorizada de Antonio Ma. Vizcaino. Todo dentro de una mezcla confusa de objetivismo y subjetivismo; de empirismo y racionalismo; de Bacon y Descartes.

Muerto Maximiliano y vencido el partido conservador, que cometió el imperdonable yerro de acudir al extranjero al igual que el partido liberal, el Presidente Benito Juárez, impulsado por las mismas circunstancias de anarquía jacobina, llamó a un seguro agente del orden y del progreso, capaz no ya de encauzamiento de conductas, sino de acción y construcción: a don Gabino Barreda, discípulo de Augusto Comte. Don Gabino Barreda cambió el lema "amor, orden y progreso" por el de "libertad, orden y progreso", reconociendo así, expresamente, el indomable espíritu mexicano de libertad; elemento que nos salvaría de caer durante mucho tiempo en el marasmo exclusivo del positivismo como doctrina, y que abría una puerta al resurgimiento y a la múltiple expresión del espíritu en Caso y Vasconcelos.

Por otro lado, dentro de la vigencia misma del positivismo, se levantó el reclamo del espiritualismo por boca de don José Ma. Vigil, frente a quienes aceptaban por igual a Comte, Littré, Mill y Spencer; excluían a Dios y a los principios espiritualistas de la educación e ignoraban la metafísica. Para los liberales de fondo humanista clásico y espiritualista, como Vigil, Angel de la Peña y otros, el positivismo

debió parecer un advenedizo, una incrustación exótica, aunque útil, en la manera de ser de la personalidad liberal del siglo. A nuestra manera de ver, el estadío científico llegó retrasado. Las prematuras conmociones libertadoras impidieron su vigencia y aplicación normal.

El Positivismo sufrió además los ataques del elemento eclesiástico y de sectores católicos que seguían aceptando y depurando los puntos y lineamientos substanciales de la Escolástica. La Metafísica pervivía. Y sobresalía el Obispo de Michoacán, D. Clemente de Jesús Munguía, ecléctico. Debemos también mencionar, entre los enemigos del positivismo, al Krausismo divulgador de Shelling y Hegel. Debemos también recordar el gran influjo de la cultura francesa sobre nuestra liberación y autenticidad.

Cuarto momento: Ya en el discurso muy conocido de Don Justo Sierra, en 1808, despuntaban las nuevas exigencias surgidas de la realidad que poco después estallarían con gran pujanza en 1910. Una figura implorante decía don Justo, ronda desde hace tiempo en derredor de los templos serenos del saber, y esta figura es la Filosofía. Acto seguido, en 1910, Antonio Caso sustenta un curso de Metafísica en la Escuela de Altos Estudios.

Antonio Caso y José Vasconcelos, miembros del Ateneo de la Juventud, decidieron acabar con el dogmatismo oficial, con el hibridismo y la confusión surgida de la imposición exótica, anárquica y artificiosa, y señalaron rutas de

libertad, rumbos por donde habrían de encauzarse las generaciones futuras y orientarse para la conformación de una cultura integral y de los perfiles de la persona y la personalidad del mexicano, así como de la personalidad del Estado Mexicano. Se pusieron en contacto con las filosofías espiritualistas europeas con Bergson, Boutroux, Schopenhauer, Nietzsche.

Caso, maestro insigne, arrojó la simiente proliferadora de vocaciones filosóficas y puso los cimientos de la filosofía de la integración al exaltar la persona humana como suprema categoría y el principio de igualar la vida con el pensamiento.

Vasconcelos es otro intento de filosofar ya libre, apuntando a la integración; integración de corrientes, ya que toma base en la experiencia científica; intenta una teoría de la percepción sensible; toma el ritmo de la Escuela pitagórica del número; por la emoción conjuga y recrea los elementos heterogéneos, y culmina en la unidad de creación libre y gozosa, a la manera de como "creó Dios el mundo".

Vasconcelos, como hombre de su tiempo y de su realidad, una realidad particular que pugna por iluminarse y expresarse y realizarse cumplidamente, lanza su profecía -sentimiento de las propias posibilidades y aspiraciones- de la "Raza Cósmica", cuya cosmicidad depende, al presente, de la educación psicológica, del "conócete a tí mismo" socrático, de la integración cumplida de la personalidad, tal como el mismo filósofo lo admite hoy en día. (En lo que coincide "El perfil -

del hombre y de la Cultura en México" del Dr. Samuel Ramos).

De Antonio Caso, de su cátedra múltiple y elocuente, se derivaron las diversas tendencias filosóficas, que al presente existen. Ellas son: Samuel Ramos, quien propugna por la aplicación de la reflexión filosófica a nuestra realidad; Oswaldo Robles por la filosofía de Santo Tomás, Francisco Larroyo y Guillermo Héctor Rodríguez por el neo-Kantianismo; Eduardo García Maynez por la Filosofía de los valores; Adolfo Menéndez Samará tratando de ampliar el concepto de alteridad. Siguen las corrientes mencionadas otros catedráticos distinguidos. Tenemos también como nuestros al querido Dr. Joaquín Xirau, ya muerto y como sostenedor de un historicismo personalista, biográfico, al Dr. José Gaos, al Dr. J. D. García Bacca y al Dr. Eduardo Nicol. La ebullición del pensamiento filosófico iniciada por el Ateneo culmina al presente con la fundación y actividades de los grupos que llevan el nombre de "Mesa Redonda de la Filosofía", "Círculo de amigos de la Filosofía Crítica", "Hyperión".

Persisten en otros campos cultivadores de la Escolástica que siguen a Santo Tomás e a Suárez, así el Dr. Sánchez Villaseñor; el Dr. Gabriel Méndez Plancarte; el Dr. Hermilo Camacho; el Dr. Antonio Brambila; el Dr. Octaviano Valdés..... coincidiendo en sus afanes de renovación y consonando a veces con la obra de filósofos como Maritain; Garrigue Lagrange y Serpillanges.

Y también se encuentran sostenedores conscientes del materialismo histórico; así el Lic. Lombardo Toledano.....

No sólo estamos, hoy en día, informados de todas las corrientes y novedades del pensamiento universal, sino - que contamos con personalidades sobresalientes en casi todas las ramas del saber. Nuestros científicos y artistas, tienen renombre universal.

Y como ya dijimos antes y ahora lo recalcamos, en este cuarto momento se toma conciencia de los elementos fundantes de la mexicanidad: la sangre hispana y la americana; el - catolicismo y la escolástica; el humanismo y la modernidad; - la ciencia positiva y el amor a la libertad.

Se justiprecia el valor e importancia que cada elemento ha tenido en la integración histórica de nuestro ser y realidad mexicana. En consecuencia creemos que al presente logramos nuestra definida, original y auténtica personalidad cultural, social y política, ya que, recordando lo dicho al principio, en el momento en que los individuos y los pueblos conjugan la acción con el saberse pleno de su contenido, de su - pasado, de todo su haber y de su manera de ser presente, en - este momento son dueños de dar un sello inconfundible a sus - actos y de regir sus destinos. Entonces adquieren personalidad original e inconfundible y son dignos de alcanzar el rango de personas autónomas y creadoras.

En consecuencia: a una integración de la realidad y del pensamiento conviene una concepción fundamentada y fundamentadora, que en el caso es: la filosofía de la integración, tal como de manera viviente, y en parte por intenciones concientes, la realizan o la pretenden el Dr. Antonio Caso y el Lic. José Vas - concelos.

A esto agreguemos que al presente todas las corrientes: la Escolástica y el Modernismo de Gamarra y los - Clavijero; el Positivismo de Comte y de Barrera; el Liberalismo y el Marxismo; el Kantismo; el Bergsonismo y el Neokantismo; la Fenomenología y el Historicismo; el Existencialismo, forman el ambiente que respiramos con pulmones que según - conocida frase lírica son de una "raza cósmica", existente - en un determinado momento histórico, el presente; presente - que, implicando el pasado y fundado el futuro, realiza la - fusión de lo eterno y lo histórico; de lo esencial y existencial de la realidad; de nuestra realidad; y que encuentra su fundamentación de integridad en la filosofía de la integración.

Ahora consideremos las exigencias del fluir histórico universal de la filosofía

Cap. II.

EXIGENCIAS Y META DEL DEVENIR HISTORICO UNIVERSAL DE LA FILOSOFIA.

Para el filósofo que ha salido de la fase propedéutica, conceptista y monosistemática, aparece el vasto panorama del -

devenir filosófico, como un proceso ininterrumpido de fluir
reflexivo-sistemático, que tiene como principio y como fin
(origen y meta; punto de partida y punto de llegada, prin-
cipio y conclusión); como eje en torno al cual y por mor
del cual nacen y se desarrollan los diversos sistemas o fi-
losofías, un centro significativo, activo unitario y unifi-
cante de intencionalidades y acciones y juicaciones diver-
sas. Este centro es el Yo y la persona: tema o referencia
perdurable en la historia del filosofar y de la Filosofía,
presente con sucesión ininterrumpida, ya como conotado un
contenido material definido o diversas denominaciones y re-
ferencias que lo mientan como sujeto psicofísico real, ontó-
lógico; como unidad empirio-perceptiva; como conciencia trag-
cedental (cúspide, remate y también fundamento de un siste-
ma); como el Yo absoluto identificado con el Fichte concre-
to; como la conciencia pura o como el alter ego Husserliano
(resonancia y urgencia presencial del Yo propio) que al fin
de un laborioso y arduo reflexionar da la nota discordante -
exigiendo un conocimiento analógico acerca de una unidad -
concreta, fáctica, opuesta a la propia, y burladora de la -
total reducción e inclusión trascendental; como sujeto de -
responsabilidad, de imputaciones jurídicas, de vivencias, de
tendencias, de impulsos, de libertad; como unidad concreta, -
en que ^{confluyen} bifurcan las corrientes históricas, como un puro hecho
consciente, de manera tremante y angustiosa, de su existen -

cia, de sus circunstancias y de sus límites; de su inconsistencia que es a la vez consistencia única, personal, temporal; y finalmente, como unidad concreta integrada e integradora y permanente de intencionalidades y actos diversos, de intencionalidades y acciones imbricadas mediante las cuales nos topamos, capta- mos y comprendemos: 1) ~~Descripción fenomenológica.~~ Otros "sujetos" dados como "objetos" dimanantes y manifestativos de estructuras y formas sintéticas, concretas, existentes; 2) sujetos activos integrados por complejos biológicos, psicofísicos e psico-espirituales. (1)

DETERMINACION DEL "SUJETO" OBJETO, síntesis real existente. Integración "científica" y psicológica.

El estudio Bergsoniano del alcance cognoscitivo de las ciencias (y la tradicional diferenciación entre ciencia y filosofía) manifiesta que éstas, al traducir la realidad mediante ~~mapas~~ mecánicas espaciales y conceptualizadoras, la vuelven homogénea, analítica, disgregada, aislada, desnuda del significado cualitativo, complejo, heterogéneo, dinámico y de una posible intimidad; características dadas bajo el signo de inmediatez.

De igual manera, la lógica y la dialéctica con sus manifestaciones y aplicaciones en los métodos científicos y filosóficos, aisladas de su origen natural: la conciencia o el conocimiento integral, son como otros tantos instrumentos o mecanismo (del lenguaje, matemáticos, geométricos, simbólicos,) adapta-

(1) Cfr. *Fenomenología del individuo*; Pág. 33.

dos, aplicados y limitados a una de tantas fases de la realidad, que en el caso de ninguna manera se trascienden; menos podrán trascender la, o hasta REALIDAD.

La ciencia, en el sentido ordinario de instrumento de captación, registra dentro de sus límites lo "dado", de una unidad concreta, dejándola, a la vez, "dada" para una ulterior explicación significativa de tipo también concreto.

Consecuentemente a esta observación, la función -aprehensora de la realidad no deberá ser fundamentalmente analizadora, sino sintetizante e integradora; y así se podrá constatar, mediante las ciencias mismas, que la realidad no es realidad de indivisibles, atomista o mecanicista, sino de hechos complejos, de conjuntos cualitativos energéticos, de estructuras, de unidades activas, de imbricación heterogénea sobre cuerpos naturales, que llevan el nombre de "sujetos", o centro unitario y original de actividades, (de intencionalidades y de atribuciones); sujetos no explicados por elementos simples ni por la suma o agregación: piénsese en el contenido no determinable cuantitativamente del átomo; en la diferencia de los átomos; en los isómeros; en el original resultado de formas vgr: H₂O = agua; en los hidrocarburos; en el resultado "científicamente" indeterminable de la división indefinida de un ser vivo o ser material específico, que da como resultado, o es origen de otro ser vivo o de otro ser material específicamente diferente: por ejemplo, la división o separación del agua dará como resultante hidrógeno y por otro lado oxígeno; y también

la división de un ser vivo dará origen u ocasión a la aparición de otro ser específicamente diferente, ya sea en el orden vital o en el material.

La insuficiencia aprehensora de las ciencias aparece considerando también, los residuos o intersticios que traslucen o insinúan la diversidad de geometrías, de axiomas base de ciencias; la multiplicidad de "ciencias" que se afanan en torne a algo que se escurre y se muestra indeterminable aún en el cálculo de probabilidades.

LAS ESTRUCTURAS CONGRUENTES DE LA PSICOLOGIA

La *gestaltentheorie* concluye que las formas de percepción tienen forma, estructura, realidad congruente en sí mismas, y no son derivadas de elementos aislados, como son los analizados elementos de las sensaciones, (que en el caso son los correspondientes a los elementos simples arbitrarios y supuestos para la manipulación de la materia). La atención, la memoria, la imaginación, la fantasía, la judicación, la personalidad psicológica tienen como base funcional núcleos perceptores sintéticos y sintetizantes; y como base o meta de referencia objetos concretos, unidades dadas; (y podríamos añadir desde ahora que tales direcciones intencionales tienen-base se fundan en la totalidad concreta de la conciencia personal y de la persona.

En este punto no está por demás advertir que rehusamos el psicologismo, y no le tememos, ya que en él -

caen quienes disminuyen la capacidad crítica o desconfían de ella. Por otro lado debe tenerse en cuenta que no se da propiamente el "conocimiento psicológico", aislado, y que se reduciría a reacciones mecánicas o reflejas destinadas y determinadas a limitarse y a consumirse en los elementos y en el proceso de composición y origen fenoménico específico y que se consumiría en la compenetración individual, al igual que el llamado instinto animal, al limitarse y consumirse en la acción, y que no es capaz de desprendimiento alguno, ni de objetivación, ni menos de vuelo alguno metafísico y trascendente a lo dado hic et nunc y dentro de sus estrechos límites de extensión inexpresiva e insignificante.

CONFLUENCIA CRITICA

La trayectoria hasta aquí descrita se afirma si seguimos la línea de determinación objetiva del individuo - a través de la historia del filosofar: Sócrates tuvo el mérito de reconocer y apoyar al individuo humano viviente, fundando además sobre él la filosofía. Platon esquivó la inconsistencia aparente del fluir individual, y se refugió en lo incommovible, eterno y celeste universal. Aristóteles, olfateando más de cerca, unió lo universal de la idea con lo

individual del entendimiento, poniendo así también a la mano el peligro de la abstracción. Al individuo singular, del sujeto humano atendieron los sofistas. San Agustín con el postulado de la subjetividad inició la plena individuación y la determinación de la persona. La cualidad, la coherencia de ellas, lo individual, palpitaron en la disputa medieval acerca de la consistencia y relación del "universal" con las "cosas". Había el universal ante rem, otro "in re" y un tercer "post rem".

Contra el nominalismo exagerado se levantó la teoría sostenedora de que en el primero, universal ante rem - está la base ontológica indeficiente de los segundos - in re et post rem -; que en el segundo - in re - está el contenido presente de la realidad "objetiva", lo individual; y en el tercer universal - post rem - se descubre el aprensio por la función conceptualizante.

En las discusiones escolásticas posteriores acerca de si el entendimiento apunta directamente al individuo, o mediante, "después", del universal, algunos adoptaron lo primero con mejor sentido. Duns Scoto propuso la *hécceitas*; Leibniz, partiendo de San Agustín y pasando por el punto de partida de Descartes, o sea, la certidumbre ^{que} del individuo tiene de sí mismo, asienta el sistema clásico del individualismo: todo individuo es individualizado por toda su entidad. Su fuerza, con la identificación de la esencia y de la existencia,

asentará: "Unanquamque entitates per se ipsam esse suae individuationis principium": Cada entidad es por sí misma principio de individuación; en donde la existencia se va perfilando como la misma esencia fundante en gran parte de la realidad; y de igual manera se impone la pluralidad, la consistencia y suficiencia de lo individual. El individuo preocupó e inquietó al sistema de Kant en los noumena y en la no controlada - determinación de los datos de la sensibilidad interna y externa y en la referencia y dependencia Kantiana del conocimiento y de la conducta de lo que sea el hombre. El Neokantismo ha vaciado de contenido al sujeto y al individuo ante las dificultades ~~em~~ insistentes y urgentes que comportan. Husserl persiguió con insistencia el individuo dentro de su violado método, en las unidades ideales de significación, en las esencias materiales, y al constatar como residuo de sus reducciones a la conciencia personal, al alter ego, ingente clamor de la íntima autopresencia y resistencia existencial del individuo humano. El hecho puro, nudo y bruto de la existencia y de las existencias en el existencialismo es la declinación última del individuo (1)

DETERMINACION DEL SUJETO - SUJETO.

De lo hasta ahora dicho se desprende que el punto de partida como el de llegada del filosofar (mostrado al recorrer el desenvolvimiento histórico, recogiendo las apertaciones progresivas y congruentes de filósofos y sistemas, (1) Cfr: El concreto, Pag. 57 y el principio de individuación.

y desechando las deformaciones operadas sobre la realidad y la función cognoscitiva) no está en la base del conocer - reflexivo, exclusivo, de disgregación objetivadora, puramente conceptualizadora, ni en el retrotraerse a la raíz del conocimiento teórico: los aislados e infecundos primeros principios o condiciones lógicas de posibilidad cognoscitiva, sino en la constatación y reintegración de dos datos primigenios: el "sujeto"-objeto (res), y el sujeto ó "sujeto" (unidad individual, funcional de actos, de intencionalidades, de atribuciones y judicaciones).

Ya consideramos cómo se impone, por un lado, el "sujeto" - objeto (unidad, síntesis, congruencia activa y operante, individual y verdaderamente objetiva y de resistencia existencial) que mienta muy otra cosa que el llamado "objeto" o proyección formal, categorial y término simplista de la relación idealista del conocer.

Y en la segunda parte de nuestra descripción se impone la unidad activa que no solo es meta en que se realiza y se manifiesta el conocimiento concreto, (sujeto-objeto), sino además, centro intensivo, concreto, integrador y pervadente de intencionalidades y acciones diversas; centro requerido de confluencia e inbricación de intencionalidades diversas.

En consecuencia el dato verdaderamente primigenio, irreductible del conocimiento está en el toparse de los

sujetos, mostrarse de los sujetos con tanta videncia al menos como la de los primeros principios o la más difusa categoría. Lo primero que conocemos y a que podemos referirnos plenamente son las personas. Tal es la conclusión de un análisis (retrospectivo y conclusivo) sobre el desarrollo progresivo y el mostrarse, con inmediatez primaria, impoluta, aprehensiva, del conocimiento. Conocemos el alter ego, El sujeto-sujeto aparece como eje diamantino, como faro luminoso en las nebulosidades de la incipiente o insuficiente cognoscitiva del despertar cognoscitivo, así como en las nebulosidades "objetivizadoras" del incipiente (niñez autoreflexiva) en la investigación reflexiva formal. Sin la presencia, instancia y urgencia de los sujetos, de las personas, caeríamos, quizá, en la sugestión trascendental soñadora de la proyección formal.

Para terminar la línea descriptiva histórica que hemos tomado, y a reserva de volver sobre ello y de señalar los fundamentos de nuestra concepción en la descripción y fundamentación de la persona, al presente añadimos que: la subjetividad del individuo contingente existencial humano, en quien la existencia y la conciencia personal se dan en intimidad de concreción, manifiesta por su máximo repliegue de contracción y ensimismamiento (imbricador heterogéneo) entitativo la concreción individual perfecta e indubitable. En ella son posibles la propiedad de la existencia, su posesión,

y la determinación autónoma, con lo cual nos colocamos de lleno en la persona. La persona es el núcleo auténtico de compenetración vivencial intuitiva y racional; la persona es certera y densa en su apuntar por su totalidad haz de actos e intencionalidades que aprenden una realidad unitaria sintética, concreta y significativa. La misma PERSONA por el discurso, se convierte en prisma expresivo manifiesto, sentimental volitivo, racional y amoroso de sí misma y en general de la realidad que se da desde Sócrates hasta la ciencia moderna - inicialmente en la vivencia e intuición de lo dado o de la hipótesis; y posteriormente - desenvuelta y comunicada por diversos mecanismos y complementos expresivos, y objetivo racionales. Primero es el mostrarse ahí el ser sujeto y después el de - mostrarse y el re-ducirlo.

LA REALIDAD.- La realidad primordial y fundamental se muestra en la subjetividad del individuo existente humano, en la persona, el único que sabe de su existencia y concreción personal; y que además es centro de atribución de responsabilidades, sujeto de imputaciones jurídicas, y de impulsos volitivos y amorosos, ya que es el único que asume la responsabilidad derivada del reconocimiento y aceptación del hecho de su existencia personal: tal es la persona.

El mundo a-personal es "materia" cuya precisa significación depende de una relación más o menos estrecha (y a veces imprecisa) respecto del sujeto. Piénsese en lo -

asentado por Brentano en primeras páginas de su Psicología, respecto a la correspondencia del mundo exterior a las percepciones del mismo: Si bien se impone como distinto e independiente del conocer, sólo podremos decir del mismo, que se extiende y es a la manera de lo percibido. (1) ✕

Y dentro de esta realidad, si lo "irracional" de las esencias proviene de la singularidad incommunicable, contingencia del ente concreto (valores estéticos, morales etc., facta empirica, el absoluto) y de su oposición y resistencia a ser absorbidos, reducidos por cualquier pretendida creación conceptista categorial, la persona siempre, y más, se resistirá por su máxima concreción presencial de existencia y contenido personal, por la captación inmediata, evidente del hecho o supuesto de la existencia y de la propiedad de la misma.

En consecuencia la persona, básica y suprema unidad individual, básica y suprema realidad, puede también llamarse la "suprema categoría", en cuanto es un principio único y original que hace posible y comprensible la realidad, como más adelante y más ampliamente lo veremos.

(1) La Expresión idealista: conocemos mediante las formas y leyes del conocimiento, y así, la realidad es y se conoce según la objetiva la conciencia, es tautológica y equivale a la simplista: conocemos mientras conocemos y no por las orejas.

~~(1) La expresión idealista: conocemos mediante la forma y leyes del conocimiento, y así, la realidad es y se conoce según la objetiva la conciencia, es tautológica y equivale a la simplista.~~

Cap. III.

**CORRECCION DEL METODO PARA LA DETERMINACION
DEL INDIVIDUO (EXISTENTE).**

Un continuo afán de formar unidades de tipo abstraccionista o matemático ha dominado a las filosofías durante mucho tiempo. Tal intento de unificación tiene como fin oprimir a la realidad y comprimirla y obligarla a presentarse cristalina y con perfiles exactos en las fórmulas matemáticas, a la vez que manejable y disponible a la hora de un balance, en que es preciso disponer de unidades contantes y sonantes y de cuño común y corriente. Nuestro afán podría wecharse a dormir soñando que la inquieta y azarosa muchedumbre existente no saltará las barreras espaciales y exactas que le ha tendido, ni irá tan lejos que agote la inmensidad del ambiente conceptual abstracto, en cuyo seno, por la unificación y univocidad, cabe tanto lo existente como lo posible. Fórmulas matemáticas, conceptos y relaciones a la manera matemática son las redes en que de pronto pareció verse prisionera la pluralidad y heterogeneidad de unidades existentes.

Así el producto de este afán de unidad matemático-abstraccionista, fué el punto de partida para la metafísica que concibió el edificio de la realidad a base de --

unidades extensas, cuantitativas y de "objetos" formados por conceptos y relaciones categoriales de indudable origen matemático. Los individuos, el más real sostén del mundo fenoménico a-personal, fueron determinados como distintos y éivisos en razón de la cantidad y la materia; y el individuo, en cuanto antecedente, depositario o ingrediente de la persona, no escapó del ectoplasma de la materia. La duración, la virtualidad, la creación, la historia, la entraña misma de la existencia y de la persona se paralizaron en la mueca uniforme de una experiencia exactificada, calculada, unificada por la abstracción, ya determinada o reducida para siempre o sublimada por artes de universalidad y necesidad a los espacios inasibles de lo a-existencial.

Irreflexivamente se creyó que por el uso predominante de la deducción matemática y formal de-la-de se había probado la vaquidad e inutilidad de la intuición. No obstante el empleo constructivo expresivo de la deducción y de la dialéctica, en la aprehensión del resultado último de todo conocimiento, y para su continua referencia de presencia y significación -unidad y visión unitaria- se requiere y supone una intuición. No de otra manera se presenta el significado específico de los números, de las fórmulas matemáticas, así como los objetos sensibles de las ciencias naturales vgr: la intuición de que la materia es energía; de la movilidad; el fin perseguido por las coordenadas cartesianas, por

el cálculo de probabilidades y también los objetos mentados - en la determinación predicativa categorial. La existencia y las existencias se transformaron en unidades y a lo más en - individuos labrados, pero, notémoslo también aun en este caso mostrando una persistencia de irreductibilidad a lo universal, ontológica y lógicamente considerado (1).

En consecuencia se impone una revisión fenomenológica y metafísica de la realidad individual y de la correlativa función aprehensora. Pero antes de emprenderla, hacemos notar que la unidad e individualidad singular del ser humano, por no prestarse fácilmente a la manipulación cuantitativa, matemática, asociacionista y deductiva, fué relegada a la cumbre del constructivismo sistemático - llegada y floración de todo sistema - sin tomar en cuenta su originalidad y prioridad, y sólo la dificultad que comporta para expresarla y darla fácilmente y de una vez.

(1) Ya Suárez afirmaba la intelección del singular y su irreductibilidad y así lo expresa: en el juicio se da un término singular y otro universal para lo cual se requiere la determinación e intelección del singular. Y podemos añadir: lo dicho se refuerza en la proposición siguiente: Pedro existe. Tag bien como afirma PROBES sobre la δ en su lógica el predicado puede ser sujeto a su vez.

Cap. IV.

LOS ~~INDIVISOS~~ FENOMENOLOGIA DEL INDIVIDUO.

Lo que sigue tiene como propósito alcanzar la perfecta determinación de lo que se tiene por individualidad o individuación y que podemos encontrar en las siguientes expresiones: el individuo es "un sistema naturalmente aislado, naturalmente cerrado" conforme a Bergson. La escolástica lo expresa: *indivisum in se et divisum a quolibet alio*. También: lo que hace que una cosa de la misma naturaleza que otra difiera de esta otra dentro de una misma especie y de un mismo género.

En el mundo macroscópico ordinariamente se señalan como individuos objetos sometidos al tacto y a la vista y que aparecen, por lo tanto, limitados, aislados y encerrados dentro de una cantidad continua o discontinua; es decir, dentro de la extensión y la medida, aplicadas grosso modo. La mesa, la silla, las paredes, el libro, el sol, el árbol, el caballo. Estos seres tomados como indivisos en sí y separados de los demás *indivisum in se et divisum a quolibet alio* toman como determinación individuante la materia, la extensión y la medida. El mismo criterio de individuación ha prevalecido en general al ~~parecer~~^{ser} el mundo microscópico. Se ha encontrado que muchas "cosas" son agregados de componentes más simples homogéneos, de moléculas vgr: el agua; algunos seres vivos son también agregados simbióticos. Abundando más hay quienes ven en

las moléculas agregados de elementos "simples": los átomos, cuantitativamente determinables y limitados; y en el fondo - ven cargas originales de tensión nuclear, también cuantitativamente determinables. La irreductibilidad, distinción, separación y aislamiento se basan por lo tanto, en la materia - (también si se le considera intercambiable con la energía) - cuanta, o cuantificada.

Fácilmente se constata lo dicho en los manuales de Física, Química y Botánica...

La biología hablándonos también del mundo viviente microscópico, ordinariamente nos dice que el individuo - puede encontrarse en la más pequeña masa en la que puede resolverse, por división, el protoplasma. La bisección es un semillero de individuos vivientes. Haeckel, al concretar y basar los conceptos de individualidad mediante el mórfon, el bion y el cumplimiento de un proceso genealógico, pone - como base inicial la materia. En lo que siempre aparece lo indiviso y no una forma, principio o razón cualitativa de - indivisibilidad interna. El "vitalismo", el "animismo" y el "sustancialismo" no quedan inmunes a la referencia cuantitativa.

Volviendo sobre el criterio científico de individuación ahondemos la reflexión: este criterio al presente, se basa en un doble punto de vista: la determinación cuantitativa matemática y ^{I)} el descubrimiento de un centro y núcleo de actividad y resistencia. El primer punto de vista consciente

y expresamente aceptado por el predominio de la matemática y su introducción en la filosofía; el segundo, las más de las veces incoscientemente aceptada, por la importancia que demuestra e impone la constitución cualitativa y heterogénea de la realidad. Se llega a aceptar que el concepto masa-energía son intercambiables globalmente o como estados o modos de tensión y distensión, en que la energía tiene prioridad. Según esto el universo es un conjunto de atracciones y repulsiones, un substratum electro-magnético en que las "partes" o núcleos de tensión, los átomos, las moléculas, los agregados que bordan este substratum no llegan a aislarse y a independizarse del todo, por el influjo manifestado en la vigencia de las leyes de gravitación universal, de la conservación de la energía, de la entropía del universo....

Quizá debamos al presente conformarnos para el uso y manejo cotidiano del mundo físico, con la individuación cuantitativa extensiva macroscópica. En el mundo microscópico la ciencia encuentra sorpresas y perpèjidades. Con todo en la individuación del mundo físico parece tener la palabra el criterio activo cualitativo, o de núcleos incipientes de espontaneidad y de resistencia a lo que distinto y opuesto. Por otro lado las unidades matemáticas se encuentran incapaces de determinar satisfactoriamente las manifestaciones cualitativas más incapaces respecto a la determinación del núcleo de espontaneidad y de virtualidades.

Però ya que hablamos de un substratum y de una

determinación cualitativo energética, se presenta un nuevo problema de cuya solución pende en buena parte el fallo sobre la existencia de individuos y "objetos" del mundo físico, o la necesidad de declarar la existencia de un sólo ser individual:

EL INDIVIDUO-UNIVERSO, O masa-energía. Este problema se presenta en la determinación de la percepción (sensible); en la correspondencia y alcance de esta actividad respecto al substratum; en su parte respecto a la "objetivación" unitario sintética. Podemos adelantar al tratado posterior del problema, las siguientes observaciones: la actividad de la percepción - se muestra como diferenciadora sintetizante, unitaria, "objetivadora", "individualizante", principalmente en cuanto apunta a las cualidades secundarias, y en menor grado respecto a las primarias. Por esto último y por otras razones podemos decir que tampoco las percepciones no son del todo autónomas ni creadoras; y así, no podemos decir que la relación entre la "materia" del mundo físico y las formas de percepción sean nulas, por más que no podamos puntualizar en qué proporción.

EL MUNDO VEGETAL.- La exteriorización, la dispersión e interdependencia activa que disuelve o confunde la individuación en lo físico, se muestra más débil en los seres vegetales. El vegetal muestra un núcleo más sólido; contracto, conservador, espontáneo en sus movimientos y repelente de las atracciones e impulsos irruptores extraños, núcleo que ha servido de base para la denominación vital y animista.

A éste se atribuye el que el vegetal nace, crece,

se reproduce y muere. Los perfiles y la consistencia individual aparecen más marcados. Quedaría sin embargo algo obscuro por dilucidar: el vegetal, si bien parece no reducirse a brutos elementos físico-químicos, muestra sin embargo estar ligado y en cierto modo dependiente de ellos por la succión estrecha de los elementos, por la continuación mecánica de los mismos procesos, vgr, en la savia. Teniendo en cuenta lo que vamos a decir basándonos en Scheler podemos adelantar que el mundo vegetal bien puede ser el inicio limitador de otro "Universe, o individuo-vital: Universo Vegetal.

Scheler resuelve identificar lo psíquico con lo vital. Al ser vivo atribuye las siguientes propiedades: una capacidad que autonomía, de autoformación, de diferenciación, de limitación. Los seres vivos a diferencia de los no vivos, en que tienen una intimidad que los hace "ser para sí". Poseen además, según este autor, un impulso afectivo. Este impulso afectivo es extático, no tiene reversión de la vida sobre sí misma ni reflexión; lo consciente del vegetal va solamente hacia afuera. Toda su conciencia se basa en un "padecer". Tiene sin embargo "expresión"; así, vgr, las plantas se muestran marchitas o lozanas; en lo que se manifiesta un fenómeno primordial de la vida. La planta tiene también una intimidad de identificación en sus órganos y funciones, de donde se sigue que cada estímulo modifica al estado total.

Enseguida tenemos la diferencia de la planta y el animal: la planta no tiene ni la representación ni la denomina-

ción de signos tal como se manifiesta en el hombre. Según -
Blaver ⁽¹⁾ las plantas no tienen tropismo específico ni sensación,
ni asociación, ni reflejos condicionados, ni órganos sensoriales;
sólo poseen movimiento generales. Fetchner también niega la -
sensación y la conciencia a las plantas.

EL ANIMAL.- Suele indicarse como distintivo del -
animal, primero; el instinto, que según Scheler encierra un carác-
ter integral y teleoklino. De esta manera la conducta animal
sería un concepto psicofísicamente indiferente y podría expli-
carse de dos maneras: psicológica y fisiológica. El instinto
tiene una dirección de sentido, próximo o remoto, sentido que
falta en el vegetal vgr. el pájaro hace su nido para poner en
él sus huevos. Esta finalidad es también inexplicable para -
Bergson desde el punto de vista mecanicista. ⁽²⁾ El instinto es -
propio de la especie y funciona para ella. Es innato y here-
ditario.

Scheler también distingue al animal del vegetal
en la sensación, en cuanto que ésta implica una reacción se-
lectiva respecto al exterior. Además las vías nerviosas aferen-
tes se han formado en la historia de la evolución después de -
la disposición de energías nerviosas eferentes y de los órga-
nos del éxito. Además ~~Por~~ encima del instinto Scheler coloca
los complejos anímicos determinados por asociaciones. En vir-
tud de la asociación el animal se individualiza. Y Scheler -
afirma que además por sobre el instinto que liga a la especie
se encuentra la inteligencia también propia del animal.

(1) Citado por Scheler (2) Ev. Creadora

Basándose en estas características Scheler hace un comentario interesante: en el animal se da la repetición y también la copia de lo acaecido o de sus actos, repetición y copia que son un principio de posibilidad histórica y de tradición, del recuerdo consciente y libre de lo pretérito del hombre (anamnesis) en el cual se da el descoyuntamiento de la tradición. "El recuerdo consciente de los acontecimientos individuales, vividos una sola vez y la continua identificación de una pluralidad de actos memorativos, referidos a una cosa pasada, es la disolución, la verdadera ^a muerte de la tradición viva" (1) "La ratio en un mismo acto objetiva un contenido tradicional y al hacerlo lo lanza de nuevo al pasado, al que pertenece, dejando así libre el camino para nuevas invenciones y descubrimientos. De un modo análogo, en la historia, el peso que la tradición ejerce preconscientemente sobre nuestra conducta, disminuye sin cesar, merced al progreso de la ciencia histórica (notemos que esto es el principio de fundamentación de la historia pero en cierta manera va contra el historicismo). Por el principio asociativo, prosigue Scheler, el animal, individuo orgánico se va destacando de la especie y de la inadaptable rigidez del instinto.... Así se va adaptando a situaciones nuevas.... con lo que cesa el individuo de ser un mero punto donde cruzan los procesos de reproducción (2)

(1) El puesto del hombre en el cosmos Scheler, pág. 61-63

(2) *Idem. Idem.*

Surge enseguida en el animal especialmente en los animales superiores la inteligencia práctica. Esta inteligencia tiene sentido y en su apuntar, si alguna vez falla, vuelve a intentarlo; es además repentina y responde a situaciones nuevas no referidas a la especie, sino nuevas para el individuo. Es también práctica en cuanto que su sentido es la- va a la acción por medio de la cual el organismo alcanza o falla su fin impulsivo. Recordemos también aquí que Bergson hablando del instinto animal afirma que todo su ser consiste en el agerarse en la acción (1).

Scheler también hace alguna referencia a la discusión de si realmente debe atribuirse o no inteligencia a los animales superiores, así vgr. al chimpancé; decidiéndose por -- afirmar la inteligencia, y siguiendo en esto a autores como -- Wolfgang y Kölller.

Por nuestra parte señalamos que no se dan argumentos apodictivos ni satisfactorios para rebatir a quienes -- afirman que aún en estos casos citados por Kölller de animales superiores inteligentes, la inteligencia animal no pueda explicarse por la imaginación asociativa. El mismo Scheler afirma que un perro por más que recorra un jardín no llegará a comprender la totalidad ni las relaciones & disposición de las -- partes.

Como conclusión podemos afirmar que el animal -- posee una característica individualizante en virtud primero

(1) La evolución creadora Pág.

de la movilidad espontánea y "teleológica" de sus funciones. Esta movilidad implica no solo la irritabilidad y el desplazamiento autónomo, que ya requiere un centro o núcleo originario del impulso, sino más profundamente el hacerse y durarse de un proceso propio -prope-, en límites y en "tiempo" en sí indivisum (Hay una estructura de funciones heterogéneas que fundan una continuidad) y a la vez divisible, singular, individual; es un existir temporal individualizado, no idéntico a otros existencias animales, ni como prolongación de otros, por mucho que sean iguales, tercero, la inclusión de funciones parciales en el existir total del individuo viviente, para su quehacer y duración unitarios, duración específica pero particularmente individual, expresan la exigencia de una imbricación funcional vital concreta propia del individuo, cuarto, las funciones vitales aparecen como mantenedoras del propio ser, ser activo, en sí, y para sí; ser contracto y repelente del medio ambiente, y que no constituyen ya, sólo un "universo" o "mundo" global, amorfo o indiferenciado, sino propiamente una multiplicidad y variedad de individuo.

LA VIDA.- Por la importancia que tiene el aparecer de lo que se llama conciencia en los seres vivos tratemos de describir el fenómeno de la vida y de la conciencia tal -- como aparecen en síntesis o imbricación en el individuo viviente.

La vida se nos presenta desplegada en una variedad y multiplicidad de síntesis, o mejor de unidades de im-

bricación activo cualitativas. Rigiendo la estructura o composición elemental de los seres vivos aparece el movimiento y la ~~movilidad;~~ ~~arabidad;~~ ^{movilidad;} mas no cualquiera, sino una movilidad expresiva de espontaneidad y de conatos de libertad. El fondo de donde dimana este impulso o brote primero vital y entitativo parece -- estar más allá y "antes" de una "conciencia", aunque simultáneamente implique una conciencia actual o virtual. (Esta conciencia es llamada "difusa", orgánica o de sensibilidad general en los rudimentarios; se amplía posteriormente en los dotados de irritabilidad, y mucho más en los que tienen la capacidad de adaptar los movimientos mediante acciones y reacciones, por la destinación de los órganos en la división del trabajo....) Que remos significar que primero se impone el hecho del ser vivo existente, llevando concomitantemente, como ingrediente y "parte" integrante, pervadente y clarificadora, la "conciencia". //

La "conciencia" es la iluminación que se ha dado con, o, así misma, la realidad individual viviente (1) Así, la conciencia es parte integrante, pero pervadente e imbricadora y ensizismadora, no sólo unidad y estructura coordinadora y unificante, de un complejo espontáneo contrato. La conciencia en cuanto parte integrante de la vida o del ser ⁽²⁾ viviente, cae dentro de lo fenoménico, pero es sin duda algo nuevo y significativo. No puede reducirse ni a la estructura ni a la pura movilidad el individuo viviente. Su realidad y unidad identificadora se --

(1) Driesch afirma: aun en la reflexión el inconsciente tiene parte Pag. 215.- (2) En el animal aún no se revela expresamente la propiedad del ser por la conciencia, ya que esta es confusa y difusa en la masa de los rudimentarios y en los superiores es concretizante, sólo en dirección del acto material.

constituye y es constituyente en el momento en que se dan las condiciones necesarias y suficientes, dispositivas, corporales del ser viviente existencial.

A este respecto señalamos que con frecuencia se ha acentuado y exagerado la importancia de tales condiciones necesarias y que aquí llamamos dispositivas del ser vivo, de tal manera que ellas sería la base del ser y de la conciencia. Para algunos son las simples fuerzas físico-químicas; para otros una estructura, una coordinación, una idea, o un plan. En los seres vivos rudimentarios, (si se sigue en grado decreciente la línea de estructura orgánica, aún en lo más simple y difícil de determinar a menos que sea por compenetración), se manifiesta un núcleo, un impulso espontáneo de tensión y resistencia, centrípetas y repelentes de lo extraño y de la irrupción de las fuerzas puramente materiales. En su seno es posible el quehacer de asimilación, crecimiento y generación. Por muy ténue y débil que sea, cintila un principio de vida y de conciencia difundida en la pequeña masa homogénea y mejor aún: mono-génea o totalizante.

En los animales superiores, por la multiplicidad y complejidad de los instrumentos u órganos y para su manejo, la vida ha ampliado, acentuado y diferenciado el concomitante "fenómeno" vital de la "conciencia". La unidad, la identidad, y continuidad del individuo viviente se inclina notablemente del lado de la conciencia. Esta, sin embargo sigue siendo una función parcial del existir íntegro del animal, una parte vital

de la fabricación total que en el fondo tiene una determinación entitativa. La vida no se muestra del todo independiente de la materia.

De lo dicho hasta aquí, para la individuación basta la subjetividad activa y espontánea, con incipiente "conciencia" difusa de la vida,

Para explorar las reconditeces del ser, sobre la chispa de la conciencia orgánica, la vida prende luces de bengala en la conciencia psíquica, por la que el hombre no es un simple sujeto sino que adquiere la característica de un Yo.

EL YO.- Algunos autores como Ribot y además Taine W. James Spencer pretenden que la conciencia psicológica o el Yo no es sino una perfección y expresión de los estados, de la estructura y de la unidad orgánica; del cuerpo. El yo, no sería más que un producto también elaborado en el curso de la experiencia como consecuencia de procesos físico-químicos, orgánicos, de una continuidad de sensaciones, percepciones, voliciones, de imágenes, una continuidad de las mismas, pero de ninguna manera algo en sí diferenciado y con elementos terminados propios que lo elevan sobre cualquier suma de elementos, funciones, y estructuras inferiores.

"La conciencia", como fenómeno, nos dice Ribot, se deriva de este principio fundamental en fisiología: el reflejo es el tipo de la acción nerviosa y la base de toda actividad psíquica". En consecuencia, una diferencia de organi-

zación y adaptación al medio exigen diferentes manifestaciones psíquicas. "La conscience n'est pas une entité, mais une somme d'états dont chacun est un phénomène d'un genre particulier, lié à certaines conditions de l'activité du cerveau, qui existe lorsqu'elles existent, manque lorsqu'elles manquent, disparaît lorsqu'elles disparaissent".

La unidad, continuidad e identidad de la conciencia deben según esto, referirse al organismo. La personalidad psíquica no es más que una representación de la física. Aquella aparece no como "un punto central del donde todo irradian y en donde todo se cumple.... sino como una red prodigiosamente tratada e inexplicable, en donde la histología, la anatomía y la fisiología se pierden a cada momento...." (1). En este plano, para explicar la aparición de la conciencia, basta determinar las condiciones necesarias y suficientes dadas por las ciencias mencionadas. Toca a la biología "explicar, si lo puede, la génesis de los organismos y la solidaridad de sus partes".

En todo lo dicho ~~deja-verse~~ se deja ver un criterio analista, cuantitativo y de descomposición y recomposición consecuente; extraño a la interioridad peculiar de la conciencia e ignorante de la mostración sintética, unitaria, imbricadora y virtual de la vida y de la conciencia tal como lo vimos anteriormente y como Scheler lo afirma.

(1) Ribot: Les maladies de la personnalité, Pag. 165.

Proseguimos: "la personalidad consciente no es mas que una débil parte de la personalidad física. La unidad del Yo... es la coordinación de un cierto número de estados que renacen sin cesar y que tienen como único punto de apoyo el sentimiento vago de nuestro cuerpo". "La unidad del Yo, en sentido psicológico, es la cohesión, en un tiempo dado, de determinado número de estados de conciencia clara, acompañada de otros estados". En donde resaltan, señalamos, que solo se constata y describe un hecho: la coordinación, la cohesión, la suma y mostración de estados de "conciencia clara" (ya se la supone) y el sentimiento vago del cuerpo. Esta "conciencia" y este sentimiento son algo que permea, trasciende el organismo, y que parecen dimanar de un fondo conformador y simultáneamente de la estructura y de los elementos. La vida ha querido asegurarse de la propiedad del conjunto, de lo inconsciente y de lo consciente, por esta doble manifestación de conciencia y sentimiento vago del cuerpo, los cuales en el hombre son de grado superior y de la existencia.

Lo que tales autores llaman personalidad física no es mas que una disposición previa, próxima, inmediata y simultánea, de la personalidad psíquica. En este sentido son importantes los órganos y su estado; el estado y las variantes sexuales; las tendencias y su coordinación. Pero todo esto que es observado fenoménicamente desde afuera y con un a penas rudimentario poder crítico, sólo existe en función del primer momento dispositivo-constitutivo del ser vital -

y de lo que se tiene por Yo psicológico. Antes de este primer momento (1) sólo puede hablarse, y con alteración del significado, de supuestos elementos y antecedentes, indirectamente, en el sentido de reflexión y de análisis, y no con pureza fenoménica ni mucho menos con alcance determinativo integral y metafísico de la naturaleza de dichos elementos y de su totalidad e integración (1).

También se arguye la inferioridad de los datos psicológicos con su dependencia de los temperamentos y los tipos; mediante los ^{cambios} ~~casos~~ que sufre la personalidad psicológica en algunos casos de anormalidades, o provocados por medios -- externos como la aplicación de acero, electricidad, etc. al organismo. En estos casos cambiarían las personalidades, habría diversos Yoes según el cambio y la diversidad de los procesos materiales u orgánicos.

En cuanto a los primeros hechos y a su influjo sobre la conciencia y modalidad de la personalidad sin negarlos señalamos: en ellos se muestra que hay un punto a la vez divisorio" y de tangencia o imbricación somático sensitiva psicológica. Pero, como ya algunos autores señalan, en las anormalidades y en los demás casos de multiplicidad del Yo puede haber una recuperación del Yo normal, lo cual es incomprensible en la supuesta explicación contraria.

En cuanto a que por medios artificiales, vgr: la electricidad se provoca la escisión del Yo señalamos que sólo se provocan estados ya vividos, constituidos e inestables .

(1) Cfr. el Yo y su desarrollo; pag. 26.

Además basta uno o varios casos de superioridad e independencia de lo psíquico, vgr en la sugestión y el hipnotismo (y también por la determinación libre,) casos en los que puede causarse estados físicos. Recuérdese también la psicoterapia.

El mismo Ribot cita lo dicho por Leuret, fragmento psiq. III^a; en algunos casos de desviación sexual no se presentan anomalías anatómicas y fisiológicas de los órganos sexuales. Aquí parece imponerse la influencia de un elemento superior, - de la determinación del dominio de la voluntad, de la moral, o del debilitamiento en el mismo.

Hasta aquí hemos considerado, de una manera descriptiva y un tanto exterior a lo más íntimo concreto, propio del hombre; a un hecho perfectamente diferenciado y que recibe el nombre de Yo psicológico, totalidad psíquica. Volviendo a Scheler lo psíquico, no obstante su originalidad y su capacidad de resistencia a los impulsos, no posee aún la capacidad de objetivar. Con ésto debemos dar un paso más y adentrarnos en -- lo más íntimo de la unidad del hombre, de la persona.

La

LA RATIO O ESPIRITU.

Scheler asegura que no es la inteligencia la propiamente distintiva del hombre, pues esta se atribuye también al animal como ya vimos, ni tampoco la elección. Hay algo más que lo delimita y lo diferencia: la ratio en el sentido griego o el espíritu que para Scheler constituye el principio que es

el fundamento supremo de las cosas o sea el mismo fundamento del que la "vida" es una manifestación parcial. Y en verdad, consonando con Scheler, afirmamos que el análisis y descripción fenoménica nos lleva, partiendo de fuera hacia adentro, a lo que se va a demostrar como la condición, y o el fundamento mismo de todo este mostrarse y expresarse de la realidad humana y de toda realidad: la persona (1).

Seguimos con Scheler esta razón o espíritu, además de pensar ideas, comprende la intuición de los fenómenos primarios o esencias, comprende actos emocionales y volitivos, como la bondad, el amor, el arrepentimiento. Este es un centro activo en el que el espíritu se manifiesta dentro de las esferas del ser finito, a rigurosa diferencia de todos los centros funcionales "de vida", que, consideramos por dentro, se llaman también centros "anímicos" (2).

Son características del espíritu tener en sí y de sí el centro de su existencia, de su independencia, de su libertad existencial, y la propiedad de su existencia y de su totalidad (y también frente a la inteligencia). El espíritu es libre y abierto dice, Scheler, y tiene mundo en el que la resistencia se trueca en objetos. (3)

(1 y 2) Mas adelante realizaremos un proceso contrario: partir desde la unidad concreta de la persona como condición y fundamen-
tación explicativa de toda manifestación tanto interna como externa.- (3) Mas adelante veremos que el mundo es posible por la diversidad y heterogeneidad de actos y de intencionalidades y por la comunión de las personas.

Resumen

Como resumen de todo este análisis fenomenológico comprobamos la existencia de diversas unidades, síntesis, individualidades que partiendo de las cosas que carecen de centro o sujeto íntimo y propio; siguiendo por el ser vivo que es un sujeto, "centro óntico" que en sí lleva capacidad de unidad de síntesis, de interioridad superior a la relativa interactiva de las cosas, llegamos a la unidad e individualidad del Yo psicológico y por fin a la máxima unidad integradora de la totalidad que lleva en sí el mayor grado la intimidad, la posesión y la propiedad de sí misma, en su integridad de contenido y existencia: el hombre.

Este, por tener conciencia de sí y poder volver objetiva su propia constitución fisiológica y psíquica como dice Scheler, y también, agregamos, su constitución ontológica personal, se eleva sobre sí mismo, el único que puede hacerlo y por encima de todo (por la objetivación y reflexión) para reverter a la integración individual y personal y dar razón de todo, incluidas las demás existencias. Así el hombre sabe lo que le es propio, puede modelar libremente su vida, hacerse: es un ser metafísico.

“a persona se va perfilando como el fundamento supremo del ser y es condición de su desarrollo, de la pluralidad de los seres y del todo.

También señalamos que, siguiendo a Scheler, el hombre reprime sus impulsos y, además, y como lo hemos verificado en el curso de nuestro trabajo, también reprime su judicación

analista y su crítica para contemplar el todo, en las conexiones de partes y esencias, ^{con lo que} (y así) nos situamos de lleno en esta nueva totalidad que es el espíritu y que nosotros llamamos por lo pronto persona; "que no es objeto", sino actividad, actualidad libre de múltiples intencionalidades..... "es plexo y orden de actos que se realiza continuamente asimismo y en sí mismo" (1) y que, agregamos, registra el hecho propio de la existencia y de su contenido personal, y se apropia la totalidad existente. También descubrimos a una pluralidad de personas que tampoco son objetos sino que las identificamos también de manera total: de persona a persona, de totalidad a totalidad, por la intuición, por el amor, por la simpatía etc. como más adelante veremos.

cap. V

LA CIENCIA Y LA METAFISICA.

Nos permitimos hacer una observación crítica. No obstante la distinción de la ciencia y la metafísica, siguiendo el curso de nuestro trabajo, comprobamos que entre ambas existe un matiz de continuidad en su objeto y en su método: la ciencia tiende di versos golpes de red en el vasto oceano de la realidad espacio temporal y así obtiene diversos contenidos que son estratos físicos, matemáticos, químicos, etc. Cada estrato a su vez se presenta en contacto y estructurado de

(1) Scheler obra citada, pag. 92.

tal manera que sus partes convergen a puntos de resistencia significados en la expresión unitaria de fórmulas individuales y en la conexión de una pluralidad de las mismas, Esto se revela fácilmente en cualquier trato científico. La naturaleza de las unidades y la conexión de ellas persiste de -- manera continua en el ascenso de la realidad hasta el momento en que es preciso el uso de una función que, superando los hábitos-y continuándolos-rationales científicos reconstruya, con las unidades y los estratos mencionados una unidad o síntesis básica de referencias y significados más hondos. La integración operada sobre esta realidad "dada" y propuesta por las ciencias es labor de la filosofía y de la metafísica. Estas proce en también por campos o regiones, y dentro de ellos teje una red de unidades e individualidades, de conexiones esenciales, que tienen una realidad irreductible, y de entre las cuales se destaca la del universo el Yo, el mundo y la persona.

Cap. VI.

LA FILOSOFIA DE LA PERSONA.

concreto. En el mundo actual, la filosofía se encuentra en un estado de crisis, y la filosofía de la persona es la que más se ha desarrollado en estos tiempos.

El problema de la persona es el problema de la existencia humana, y la filosofía de la persona es la que más se ha desarrollado en estos tiempos.

Lo que viene a continuación es una **sinopsis** **pre-**
via de la posición filosófica por desarrollar.

Volvamos al hombre, fué el santo y seña del Renacimiento. Hoy lo es: volvamos a la persona, o, sobre ella, - asenteamos la comprensividad del hombre. Y así el tratado de la persona, la filosofía de la persona, y mejor aún, la línea filosófica personalista o personista, es la última palabra en Filosofía.

La faena filosófica en su desenvolvimiento histórico nos ha legado descubrimientos valiosos y decisivos para la determinación del ser del hombre. Sólo quien ~~esencia~~ desconozca la historia de la filosofía podrá admitir que el hombre es una cosa como tantas de la naturaleza, o que está constituido más o menos exclusivamente por la razón, por el logos; o que es pura voluntad, o sentimiento, o libertad, o que consiste en un puro hecho, vacío, de la existencia; o que es un compuesto simplista y générico de esencia y existencia.

Teniendo en cuenta las aportaciones sucesivas del filosofar y los correspondientes elementos o ingredientes constitutivos y expresivos del ser del hombre podemos decir que no es cosa, ni algo simple ni abstracto, sino complejo y

concreto. No lo constituye el logos, ni tampoco es un *compositum* de animalidad y racionalidad.

En su comprensión incluimos el logos griego; el elemento volitivo y sentimental de San Agustín juntamente con su postulado de la subjetividad; la voluntad de Duns Scoto y de Guillermo de Occam; el sentimiento de Mendelssohn y de Kant; - la historicidad esencial; el significado de la existencia individual...

La fundamentación de la persona que no se ponga a espaldas de la historia, debe tener en cuenta, repetimos, - estas aportaciones para la determinación del hombre y que constituyen el punto culminante inmediatamente anterior a nuestra - consideración sobre el hombre. La persona connota racionalidad, y adopción voluntaria de las leyes éticas, pero no es - todo lo que la constituye. Por ello asentamos que la persona es una unidad concreta, individualmente y de hecho existente, unidad concreta de ^{actos} ~~actividades~~ e intencionalidades múltiples y heterogéneas, unidad que se actualiza o despliega libremente y de manera imprevisible en el devenir histórico de la coexistencia, *y la comunión*.

Incluyendo intencionalidades y actividades múltiples y heterogéneas, su determinación no puede ya de una sola funcionalidad cognoscitiva y parcial como es la pura razón. Captamos y palpamos el ser estructurado de la persona por una función consciente más amplia que va desde la vivencia e intuición

ción inmediata, pasa por la reflexión inmediata (primer desprendimiento objetivante del contenido vivencial ontológico) y prosigue desplegando y distinguiendo el mismo contenido en un proceso mayor de objetivación y abstracción cual es toda la teoría. El conocimiento, por tanto, radica en una "conciencia" pluridimensional.

De igual manera hay un correlato de dicha conciencia pluridimensional: el ser concreto y pluridimensional de la persona. De manera superficial podemos afirmar que los mismos elementos constitutivos ya mencionados son otros tantos "estratos" que "objetivamente" pueden distinguirse dentro de la integridad del ser personal: voluntad, sentimiento, logos, psique, "vida", cuerpo, correlatos físicos....

Con esta somera descripción tenemos base para afirmar que los tradicionales problemas del ser y del conocimiento deben enfocarse desde el ser de la persona. Este es el primario y satisfactorio en cuanto tomado como ser existente concreto, como personalidad, y como viviendo en comunidad. Abandonamos el ser generalísimo y vacío. Volvemos al ser, pero al ser personal.

Por otro lado, el sentido de la frase: "no es el ser sino el conocimiento quien rige al ser", cambia sobremanera, ya que el conocimiento categorial, apenas es una de las actividades concienenciales del ser integral activo de la persona. Y por lo dicho realizamos la tercera inversión copernicana: Volvemos al ser, pero al ser personal de cuya unidad y densidad

va desprendiéndose la conciencia personal y proyectando lo múltiple: el ser y los seres existentes, las cualidades, el cuerpo, las imágenes, los conceptos, los valores, la materia... La conceptualización, una de las maneras de desprendimiento personal y existencial, funda la llamada "reducción", misión importantísima pero trunca, a la que se creen abocados muchos oradores del logos. Anotemos por ahora que hay diversas modalidades de "reducción" conforme a los retornos al contenido de la unidad viviente personal. El retorno más largo y laborioso y complicado, aunque con más apariencias de permanencia y necesidad, es el conceptual; el más próximo, la autoconciencia o reflexión inmediata.

La anamnesis platónica estriba en el retorno a la vivencia integral personal.

Al volver la conciencia de este errar aventurero, aventura por los dominios de la naturaleza, de la ciencia, del arte, de la ética, de la coexistencia y la existencia, con toda esa experiencia y arte de insinuación adquiridos, va transfundiendo la integridad del ser personal. En esta compenetración, fusión o simpatía fincamos la verdad. Esta es una verdad personal.

Consecuentemente ya no tenemos como punto de partida al cosmos. Abandonamos la actitud griega y romana cósmico-relacionante. El mundo es para nosotros un correlato perspectivístico y proyecto de los "estratos" de la persona, de sus

funcionalidades y de su ser integral. Es, además, punto de convergencia en que se vierten comunicativamente los contenidos de las individualidades coexistentes. Así el mundo es el mundo personal; y nuestro mundo.

Por arrancar del hecho de la existencia y basarse en él, y por tenerlo con conciencia de propiedad intransferible, la persona siéntese también dueña de su futuro. Pone actos reales y se determina a sí misma. En cada acto se autoimpulsa en toda su totalidad y se sabe, y procede, libre. Por la misma razón se proyecta, primero impulsivamente, espontáneamente; después en virtud de su plenitud o personalidad conquistada. Conserva el pasado y perfora el bloque infinito de las posibilidades futuras. En su vuelo histórico bate las alas sobre el cuerpo aéreo de las coexistencias y se lanza al horizonte de la plenitud y del Absoluto.

Cap. VII
EL CONCRETO.

Superando la descripción pura de los hechos unitarios, de las estructuras, de los sujetos, entramos a la consideración histórico-epistemológica del concreto.

El concreto es un dato, un hecho, factum, que insiste y urge a la conciencia y que ha urgido a los filósofos a expresarlo. Ahí está lo concreto y la filosofía se esfuerza constantemente por apresarle cumplidamente, fuertemente,

por asegurarse tangiblemente de su posición, de su solidez, de su totalidad que apaque su hambre y sed de consistencia y de absolutég.

Ya Sócrates luchaba en su tiempo con el fin de hacer clara la visión y realización del máximo concreto: el hombre. Platón, en su carta séptima diseñaba el concreto, el máximo - concreto: el hombre, al exigir en el nous la pluralidad y heterogenidad unificada o integrada de elementos: la inteligencia, el sentimiento....

San Agustín afirma la subjetividad y lo inefable del hombre.

Descartes lo presentía al decir que "Penser" - encierra también el sentir, vouloir....

Lo más real se va perfilando como lo más concreto, aunque todavía no aparezca completamente lo más real y concreto a saber el hombre como persona existencial. Kant - se acerca a lo justo del problema al incluir tácitamente y al hacer dependiente la posibilidad del saber, la realización del actuar, la consistencia y necesidad del ser posibles ^{de} ~~enti-~~ lo que es el hombre. Hegel sitúa el problema en el enfoque - estrictamente filosófico racional y hace del hombre una identidad de lo interno con lo externo, y más hondamente, el punto en que la razón del mundo llega a la autoconciencia plena y a su consumación. Para Fichte es el Yo absoluto en que se resume el tiempo y la historia. En estos ellos la idea difa-

na y enteca transforma y purifica hasta la quinta esencia lineal al ser voluminoso del hombre concreto individual. Por lo cual posteriormente en el Neokantismo el concreto se convierte en un puro entrecruce de legalidades.

Con Nietzsche el hombre que se estaba evaporando en los espacios enfarecidos de lo racionalizado, pone pies en tierra. Ya tiene instinto que con fuerza incontenible lo agita en danzas dionisiacas y lo lanza en todo su ser a plasmar algo en concreto y definido, y al superhombre. También los que ven en el hombre el resultado genético de un proceso evolutivo, como una especie entre otras, ayudaron a traer al hombre a su concreción primitiva.

Santo Tomás afirma la unidad sustancial del alma con el cuerpo, términos unidos en concreción, pero genéricos, exteriores y poco significantes. De hecho dieron lugar a la simplificación de la complejidad y riqueza del ser del hombre, asentándose por otro lado en una concepción bastante cargada de naturalismo y de realismo simplificado, esquemático y falso. Piénsese en las conclusiones resultantes de la separación del cuerpo y del alma; de las relaciones entre ambos; de la supremacía del alma y el desprecio para el cuerpo; las soluciones vagas y genéricas del acto y la potencia; considérese también el inaceptable principio de individuación basado en la llamada "materia signata quantitate".

La filosofía tiene expresa y formalmente hacia

el concreto con Bergson Whitehead, Husserl, Unamuno, Dilthey, Scheler y Heidgger, alcanzando, sus sentido y cumplimiento - como lo veremos en el personismo adelante propuesto.

Casi todos ellos reaccionan contra la filosofía -
exponen intelectualista iniciada por Descartes, quien, no obstante lo *exponen* como anteriormente acerca de que en el cogito incluía el -
vouloir, el sentir.... posteriormente nos habla de lo pura -
mente claro y distinto, de un cogito simplificado, por lo tan-
to que se aparta mediante un abismo del sum. Así se explica -
que su pensar ya volatilizado de los elementos concrecionales
del hombre, necesite de una fuerza exterior, de la veracidad
divina para unirse otra vez con el cuerpo, y para que así ten-
ga sentido, y algún contenido, el "sum", la existencia. Qué
seríamos con o mediante el pensamiento de la existencia?

Con Bergson volvemos a nuestra realidad, a nues-
tra vida; vida que es duración. Así pasamos de un estado a -
otro; tenemos calor y frío, estoy alegre o estoy triste, tra-
bajo o no hago nada, miro lo que me rodea o pienso en otra -
cosa. "Sentimientos, voliciones, representaciones, he ahí -
las modificaciones entre las cuales mi existencia se reparte
y que la colora sucesivamente: cambio, pues, sin cesar". (1)
La percepción y mi memoria en que se acumula toda mi realidad
que cambia; la vida, "elan vital", todo constituye la totali-
dad de mi existencia. Esta totalidad se no da en la intui -
ción simpática, y así se integra, decimos, la unidad de con-

(1) Bergson: L'evolution Creatice, Pag. 1.

ciencia y existencia.

Whitehead se basa en la concreción de la causalidad, sentida (felt) experimentada.

Estamos en un mundo de actividad interna y externa. La causalidad no es algo deductivo ni relación imaginaria nacida del hábito como quería Hume. "La cólera, el odio, el terror, el temor, la atracción, el amor, el hambre, la avidez, el goce masivo, son sentimientos y emociones inextricablemente mezclados al funcionamiento primitivo del "retirarse de" y de la "expansion hacia". (1). Por otro lado no hay espacio ni tiempo absolutos, Todo se da en una totalidad "perspectiva", hecha de "acontecimientos" (events). Al lado de estos acontecimientos fugaces y dinámicos están los objetos "eternal", que son "irreales"-ideales-que no existen, sino que solo se manifiestan o aparecen en y por lo real. El verde en cuanto objeto, puede decirse que siempre es pero puede no existir ahí. La causalidad, la eventualidad, y la actualidad exigen la existencia concreta.

Esta concreción del verde que ahora esta ahí nos lleva a considerar a Husserl.

En Husserl la intención significativa aspira a la verificación mediante la presencia real de la cosa que significa y así se refiere: al contenido concreto de una percepción real, de formas puras, a las estructuras materiales de la ple-

(1) Citado por Jean Wahl: Vers le concret.

nidad intuitiva, al Yo y a sus circunstancias, a un conjunto articulado de objetos, a los complejos categoriales, o situaciones objetivas, de todo aquello que presenta una constitución especial esencial, en las que las condiciones necesarias de su posibilidad fundan la realidad y la "existencia", (dentro del mismo mundo).

Para Unamuno se aparece el concreto en el hombre de carne y hueso. Es un hombre que vive en el sentido más -- concreto de la palabra. El hombre que se duele y se alegra y que siente en todo su ser el hambre de inmortalidad. Es el -- hombre que con Sancho dice muerto yo muerto todo, es el hombre que no quiere morirse del todo y que quiere saber angustiosamente si ha de morirse o no definitivamente (1).

El hombre tiene un destino. Y no dentro de lo humano que es abstracción, sino para sí y en sí, en su concre-- ción "hagamos que la nada, si nos está reservada, sea una injusticia; peleemos contra el destino y aún sin esperanza de -- victoria; peleemos contra él quijotescaamente".

Dilthey presenta lo concreto de la estructura -- del individuo en cuanto históricamente determinable y biográfico y Scheler, como también veremos más adelante nos da las -- bases de unión de lo psicológico, histórico del Dilthey, con lo metafísico.

La analítica de Heidegger nos sitúa de una mane--

(1) Unamuno: el sentimiento trágico de la vida. Espasa Calpe. Pág. 34.

ra más estrecha, y no refiriéndonos por ahora a su interpretación y exégesis del existencial y del existenciario, ni a la reducción de la esencia a la existencia y a la posibilidad, comprobamos que nos sitúa también muy de cerca en el concreto: en el "ser en el mundo," el ser ahí, el co-ser.

Todo lo cual nos indica que hay un continuo esfuerzo filosófico por acercarse, por captar, por llegar al concreto, a lo más concreto, que será lo más sólido, lo más real, lo primigenio en orden de la realidad y por lo tanto de la verdad.

De este concreto se dan diversas interpretaciones: la interpretación abstracta y la interpretación concreta. La primera es propia de la conciencia idealista que alcanza su culminación y sutileza congruente en Husserl; idealismo que aún tiene contenido concreto, y que en el Neokantismo se vacía del contenido al estratificarlo, enrarecerlo en la aerea confluencia de leyes dialécticas.

La interpretación concreta, y que no desecha la abstracta, se ha ido perfilando en toda interpretación que apunta al individuo como término de intuición o de confluencia conceptual, y últimamente como término de una conciencia integral, viviente, en que se aplican y entretajan los histórico y lo esencial, la existencia y la vida, y por otro lado, la vivencia, la intuición y el concepto, captadores de la diversidad en la unidad concreta.

EL PROBLEMA.

De lo dicho concluimos que la línea de la historia y de la filosofía nos conducen a la determinación del concreto. Mas este concreto se entiende culminando y confluendo en el momento en que el hombre ^{se} encuentra así mismo de manera concreta, se hace problema, y entiende que lo que importa es el ser del hombre. También nos damos cuenta de que en cada paso de la historia y de la filosofía corremos el peligro de alejarnos o des-concretizarnos de manera inconsciente, de nuestra interioridad; alejarnos que es a la vez un des-alejarnos, des-alejamiento que se acorta hasta lo mínimo en el momento en que nuestras investigaciones y nuestras teorías casi cumplen el perfecto retorno de las mismas, retorno o acoplamiento a la fuente originaria, al ser concreto del hombre. El diálogo que implica toda conversación y toda teoría y que nos hace ponernos fuera de nosotros mismos, poco a poco se repliega y resuena sobre sí mismo, a mínima distancia, y se vuelve monólogo y por fin ensimismamiento henchido de saber y de ser. A cada paso estaba de por medio nuestro ser, no el de los demás seres, ni menos el del ser generalísimo.

El sentido del saber y del ser participan del hombre. Y por lo tanto claramente vemos que a través de éste, del ser del hombre, ~~ese~~ debe hacerse la pregunta: 1o.- ¿Qué es el hombre? 2o.- ¿Qué es el ser?

“...a nos importan las categorías ni el ser gene-

ralísimo, ni los principios de posibilidad, sin esta referencia radical y primigénea del ser del hombre. Solamente por una puntos de vista convencionales y por un prejuicio académico, podemos acalorarnos por aquello.

Ahora bien: en todos los intentos y métodos por determinar el ser del hombre, encontramos que todo mundo se -topa con tal ser. Podríase hablar del mismo si no nos topáramos de buenas a primeras con él? Y en verdad que este continuo toparse con el ser del hombre, este llevarlo continuamente y sentirlo es lo que ha determinado el retomar el tema, el problema, ante el cual se han dado múltiples soluciones, -ante el cual se han tomado sendas actitudes. Y esto último es lo que realmente sucede y nos interesa: el hombre al re-tomar conciencia de su ser adapta actitudes. Y la actitud general es la reflexiva. Solo así creó poder considerarse; distanciándose como objeto de estudios neutral, objetivo, como no metiéndose en el asunto. Pero es imposible. El hombre se remete. Se hace así mismo cuestión de la pregunta y no puede dejar de vivirse, de palpase y compenetrarse en el mismo fluir y desplegar de su ser.

Pero puede hacer las dos cosas: vivirse y reflexionar. Y entre las dos actitudes hay un mínimo de distancia, no hay distancia, si consideramos desde dentro; si bien esta ~~X~~ distancia puede alargarse por el alejarse de la fuente primordial y aplicar sucesivos actos de conciencia a sucesivos actos de -

conciencia y no a actos o a contenidos más inmediatos e intrínsecos, primarios del ser de que se trata. Sin embargo, y no obstante los peligros de este alejarse reflexivo, reconocemos que en este revivir y retomar conciencia reflexiva de nosotros mismos, de nuestro ser, está la posibilidad de emprender la tarea: la analítica existenti personal, o mejor, una autognosis existenti personal, en cuanto que esta pretende desalejar lo menos posible lo que aquella pretende separar, analizar, y estos elementos constitutivos, determinantes, del ser del hombre, (separar) la pregunta, del ser mismo de la pregunta: (separar) el problema, del ser mismo a quien le va el problema, el ser vivido, del mismo vivir; el ser consciente de la misma conciencia.

EL HOMBRE, SER DE ACTITUDES.

El hombre, decíamos, es un ser que toma actitudes. Las toma ante los demás por su singularidad y diferencia de porte y de contenido personal. Si se asegura y autentifica en el propio ser, a la vez que reconoce el de los demás, vuelve segura y fácil, ágil, la marcha; sigue el ritmo de la propia existencia y de la coexistencia. De otra manera interrumpe el ritmo y da tropiezos topando con los demás

Propios

o ante los ~~primer~~ obstáculos creados o imaginados. Pero además el hombre toma actitudes consigo mismo a la hora del encuentro reflexivo y distanciador de un retomar conciencia - (no un vivir) de su existencia y no ^{puede} darse cuenta de que - en nuestra intimidad personal se dan y se nos dan inseparables. No somos "conscientes" de este hecho en el sentido de que no podemos dar razón del primer encuentro de la conciencia y del ser, de la existencia y del contenido concreto personal; de la esencia y de la existencia. Mas bien las recibimos, nos topamos con ellas, en una indisoluble integridad, compenetración, identidad de actualidad y de presencia.

Desde un principio somos "conscientes" de que - el hecho de nuestro ser nos es cercano, propio -propio-, con propiedad simpática o aborrecible, pero intransferible. Mas a medida que se extiende este nuestro contenido, a medida que lo alteramos en la comunidad, la conciencia parece, al registrar su "posterioridad" adveniente -es una advenida- parece, decimos, arrogarse derechos de mando, de interpretación y de explicación totales, y aun más, de determinación del ser integro personal existentes: quiere absorber y crear en sí la existencia y la historia y el tiempo. Y para esto pretende introducir, retrotrayéndolo al principio, al momento primero, - el divorcio de la existencia. Introduce la dualidad de la existencia personal en el ensimismamiento esencial personal. Quiere considerar a la existencia aislada, en soledad, del - cont

contenido personal, para así arrebatárselo. Se divide al ser ahí del ser aquí, y en mí. El existencialismo es el último - intento de la conciencia idealista para dejar sola, vacía y - en angustia permanente a la existencia y para convertir la - existencia en la nada, o para inhibirla.

En este sentido tanto la dicha conciencia como la correspondiente existencia son puras atracciones, abstracciones, abstracciones de un concreto existente, primigénico y radical humano; de la persona, del concreto existente que habla - de su unidad y de su multiplicidad a través de la conciencia .

En la actitud más auténtica, radical e ímpolita - del hombre; en la actitud primera y fundamental se nos da la - unidad concreta de la existencia personal y de la conciencia. Vivimos personalmente nuestra existencia. Experimentamos la - existencia personal. Posteriormente al toparnos con las demás existencias y al adquirir habilidad en el manejo de nuestra conciencia, operamos la escisión de la unidad existencial personal; y no solo queremos ver clara y distintamente el contenido de -- unidad integral- de la existencia personal, sino que también - nos especializamos en hacer disecciónes por separado, de la conciencia y del ser, de la esencia y de la existencia. Así vaga después la conciencia por el ser abstracto y por el - ser impersonal de lo común, de lo humano, alejándose de la base sólida y real del hombre como persona.

Debemos volver a la unidad integral de la existencia personal, en cuyo contenido palpamos la existencia y la ---

Cap. VIII.

concreción personal.

El primer elemento, la existencia (-personal, pues ya el hablar de sola existencia es abstracción y así debemos tener presente de soslayo al segundo término) , la existencia, decimos, se nos presenta como la gravedad de todo el ser individual sobre la "conciencia" (integral), y en relación o contacto de propiedad -prope- -prope y propio-, o también: se nos da en la vivencia y toma de conciencia del propio hecho del ser actuante individual.

Lo "esencial" de la existencia está en una gravedad y tensión urgente, irrechazable de presencia, de concreción personal. Leibniz decía existientia est essentia exigentia. Lo "esencial" de lo (la existencia) "personal" - está en la propiedad e intimidad intrasferible de la concreción de posibilidades ya en acción y en intención, posibilidades de despliegue propio existencial, de libertad, voluntad, sentimiento, razón, psique, vida, acción, cuerpo; posibilidades propias de comprensión y realización y de comunicación alterante coexistencial; posibilidades de una integridad personal.

Por incluir estas posibilidades ya en acto, - nos adelantamos a afirmarlo, lleva en sí el tiempo. La persona es el tiempo ya que encierra no sólo objetividades teóricas sino también de acción, de sentimiento, de impulso, y de reacción como conviene a un ser concreto vital existencial.

Basándonos en esta disección operada sin perder de vista ~~mirando de soslayo~~ los elementos integradores, podemos llevar a cabo una autognosis existencial y una autognosis personal mediante las cuales podremos reintegrar la diversidad a la unidad del hombre y obtener íntegramente los elementos y bases cardinales, determinativos del hombre. En este ser personal encontrará fundamento la coexistencia dialogante y la historia, en las que el hombre cobra sentido completo y esperanzado.

Como aparece claramente pretendemos llevar a cabo investigaciones que nos lleven un poco más allá de lo hasta ahora dicho ~~en contenido, método y sistema~~ sobre qué es el hombre.

Tratamos al hombre en su totalidad específica que lo funda como a una y suprema categoría, categoría que nos indica su significado y sus relaciones con el ser, con los demás seres, con el mundo y con el absoluto.

Cap. IX
LA PERSONA.

Antes se tenía como primario y satisfactorio ¹⁾ primero al ser real, ²⁾ segundo al ser ideal. Sobre ellos se construyó una variedad de concepciones del universo. La primera posición teorizó sobre el ser: este es analógico, es finito e infinito; contingente y necesario; sustancia y acci-

dente; el hombre es compuesto de alma y cuerpo; y todo ser se compone de esencia y existencia, ya que de acto y de potencia. El ser finito tiene y va hacia el infinito; es casi nada frente al todo, al Absoluto. La ontología y la metafísica dan razón del ser.

En la segunda posición, el ser es el ser pensado. Lo que sea, su determinación y expresión múltiples depende de las categorías, de los juicios. Estos se mueven dialécticamente. Las relaciones y las leyes lógicas dan razón del ser, el ^{cual} que, por relaciones y leyes lógicas que, en movimiento dialéctico va ~~hacia~~ hacia la realización en tarea infinita, de la Idea, de la Conciencia Trascendental, de un Yo absoluto. Lo real es lo ideal. El hombre se absorbe en un hacerse en pos de la Idea de Humanidad, o se le hace persona, se le hace el favor de conferirle dignidad, colgándolo de una ley racional, y ^{hic} ~~mor~~ética, inflexible, impersonal.

En ambas posiciones aparece, directa o indirectamente, la intención de solidificar al hombre, no a Dios; (Dios o el Absoluto se muestran de suyo consistentes), o de solidificar a Dios y al Absoluto para apuntalar a este ser del hombre. Y así lo que interesa siempre, inmediatamente, es el ser del hombre. En cada lance filosófico sentimos que nos va el ser, el ser del hombre. Y el interés y el calor de la convicción llega a culminar en tratándose del hombre, no de esencias, ni de leyes lógicas, ni de la muerte, ni de la nada.

Pero ahora nos damos cuenta de que el ser del hombre no es una cosa como tantas otras, ni es animal racional a secas. Ni es pura razón. Se creía distinguirlo del animal por la razón, pero algunos dudaron de si los animales superiores no estén provistos de inteligencia. Pero es cierto que la voluntad y el sentimiento, y la libertad los distinguen mucho más. El hombre no es un compuesto enrarecido y esquemático de esencia y existencia; no es un sujeto cualquiera de imputaciones jurídicas; no es un nexo empírico de categorías espacio temporales. El hombre no viene ya de Humus, tierra, dejando a Dios en la el atributo personal: Dios es personal, en su esencia hay tres personas dice la Iglesia. Pero también el hombre es persona y por lo tanto un diosecillo que se afana en romper los límites que le impuso otra divinidad.

~~Pero, qué es la persona~~
Y afirmamos por adelantado que la determinación, la fundamentación de la persona y de su autonomía nos dará el soporte requerido por el análisis y la descripción y la metafísica de la historia y del espíritu.

Pero, QUE ES LA PERSONA?

Acudamos a la etimología: persona en latín significa lo que se oye o resuena a través. El uso griego nos lo explica más: persona era la máscara que cubría al rostro del actor. A través de ellas resonaba la voz que manifestaba, descubría, el verdadero contenido y significa-

do.

Recordemos la fábula VII de Fedro: *Vulpes ad personam tragicam: Personam tragicam forte Vulpes viderat. -O quanta species!*

Y en verdad que con razón debemos dar este nombre al hombre: **PERSONA.**

Si no tuviera el hombre algo escondido, algo que él sabe individualmente en su intimidad, algo que nos sabemos, como otros seres no lo saben, y como otros seres humanos no lo saben; si el hombre no tuviera algo que ocultar tras de la máscara de sus expresiones, de sus intenciones ocultas, de sus miradas dobles, cautas e inteligentes, si el hombre no llevara en su ser íntimo un contenido misterioso que se afana por vivir, por palpar, por realizar, por esclarecerse así mismo y a los demás, entonces no sería persona. No sería persona si no llevara dentro de sí un móvil interno que lo hace autónomo, que lo hace moverse y actuar por sí y todo él.

Porque es persona, podemos y tenemos que preguntarle quién es, qué es; y así mismo también se pregunta: *quién soy? qué soy?* Y es el ser que pregunta a los demás - *quiénes son y qué son.*

El hombre es persona desde su raíz metafísica y en su expresión dialogante y comunicativa.

Cuál es el ser de la persona?

El hombre lleva mucho tiempo preguntándose -

quién es y qué es. Y se ha contestado como una persona. Que sea su ser, su amplio contenido y significado quizá, aun no puede contestarlo completamente, definitivamente, satisfactoriamente.

Por sucesivas aportaciones podemos decir que en el contenido del ser del hombre debemos incluir la existencia, la libertad, la voluntad, la utosconciencia, el sentimiento, - la razón, la psique, la vida, la acción, el cuerpo, los correlatos físicos.....

Esto que distinguimos se nos da en un complejo y se dá existiendo de una manera concreta e individual. Si queremos encontrar una definición que adecuadamente encierre lo dicho del hombre, no la encontraremos en ninguna de las citadas anteriormente vgr: el compuesto de animalidad y racionalidad, *substata individua rationalis naturae*. Tampoco en la ~~antigua~~ la persona moral es el sujeto racional libre, bajo el imperio de las leyes éticas, en donde también no se dá la real connotación de sujeto; ni tampoco: sujeto de imputación jurídica.

Hemos propuesto una definición que comprenda lo antes mencionado y que deje un amplio margen para las invenciones del futuro y para las posibilidades propias del ser del hombre: la persona ES UNA UNIDAD CONCRETA, INDIVIDUALMENTE Y DE HECHO EXISTENTE, UNIDAD CONCRETA DE ACTOS E INTENCIONALIDADES MÚLTIPLES Y HETEROGÉNEAS, UNIDAD QUE SE ACTUALIZA Y DESPLIEGA LIBERRIMAMENTE EN EL DEVENIR HISTÓRICO DE LA -

COEXISTENCIA Y DE LA COMUNION.

El hombre, decíamos, lleva mucho tiempo preguntándose quién es y qué es, y por el mismo hecho de formular su pregunta se ha contestado como una persona, en el sentido arriba apuntado; sobre qué sea su contenido, su significado pleno, aún no puede contestarlo completamente, definitivamente, satisfactoriamente. Pero esto no quiere decir que sea un esquema (ya el simple esquema no es vaciedad) vacío, una existencia a secas, impersonal, sino que es, ^{sub} indudablemente una existencia de íntimo e innegable significado y ~~de~~ ^{de} carácter personal.

Como después diremos metafísicamente el principio de individuación del hombre está en la vivencia de la existencia personal, existencia que se nos da en la conciencia de la entidad individual ensimismada. Esta existencia personal irrumpe desde un principio como impulso total de voluntad, de acción, de querer, poder, sentir,..... El contenido personal se impone también si consideramos que la existencia en su impulso irreversible ontológicamente se ensancha, pero de hecho dentro de ciertos cauces y direcciones (no en la indeterminación ni en la nada) históricamente comprobables; y así el hombre desde el principio muestra activamente una estructura, un complejo, - una unidad concreta que se distiende y proyecta como actividad volitiva, sentimental, consciencial....

El hecho de la existencia y su irrumpir infali-

ble por alguno de estos cauces constituye el primer fundamento para afirmar que el ser existente es ser concreto; el ser concreto, distendiéndose, desplegándose, expresándose, sabiéndose tal, y apropiándose en su mostrarse existente y en su devenir, y seleccionando los rumbos más cercanos en cuanto propios, se encuentra como en persona, no como uno de tantos, ni como simple hombre de Humus, tierra. El hombre ya viene de una existencia apropiada, necesitante, historiable, espiritual. Tiene esencia personal desde el principio y a medida que se desenvuelve históricamente.

Cap. X

PERSONA, ACTOS Y FUNCIONES.

(1)
Para determinar lo mejor posible a la persona - recurriremos nuevamente a la fenomenología. Siguiendo en gran parte a Scheler mostraremos el ser de la persona, y su intimidad. Y partiendo de dentro hacia afuera, como antes ya dijimos trataremos de describir el despliegue y proyección del ser personal, siguiendo y señalando especialmente, los cauces, la estructura, la vertebración sobre la que descansa toda manifestación, toda expresión, toda objetivación humana, de todo ser personal. Con lo cual pondremos también las bases del universo y del mundo; del sentido de la existencia personal, de su valor y de su destino, así como el significado de conceptos y contenidos consecuentes tales como el de la verdad, la historia, la muerte, etc.

(1) Así desarrollamos, el 2o. miembro de la autognosis existencial - personal.

En la definición de la persona incluimos a los actos y a las intencionalidades. Siguiendo a Scheler, a la vez que distinguimos las funciones de los actos, podremos también determinar el núcleo de la persona. Y en consecuencia veremos que el ser personal se manifiesta no sólo como concreción de funciones, sino como unidad de actos. Las funciones son maneras permanentes de expresión de las primeras y de la unidad originaria, así como una manera de contacto personal, de conciencia, con la pluralidad de seres personales.

Scheler dice en su *Ética*, II, 180: "Los actos brotan de la persona dentro del tiempo; las funciones son -- hechos en la esfera temporal fenoménica y hasta indirectamente mensurables, gracias a la subordinación de sus relaciones temporales fenoménicas, a las duraciones mensurables del tiempo de los fenómenos dados en aquellas". Las funciones pertenecen al Yo y son psíquicas. Las ~~unf~~ funciones se ejecutan ellas, no así los actos que son ejecutados (1). Las funciones pertenecen, como acaecimientos, a la psicología. Los actos y la persona le preceden. Scheler dice: le son trascendentes -

(1) El Neokantismo, al hablar de relaciones como fundantes y determinantes de la realidad, pone abstracciones sin soporte, sin actos; y si son sin actos, también lo están sin fundamento último, porque, quién ejecuta los actos? quién relaciona?

"Pertenece a las funciones por ejemplo, el ver, oír, oler, gustar, todas las clases del atender, notar, observar, del sentir vital, etc.; no, empero, auténticos actos en los que "se mienta" algo y que guardan unos respecto de otros una conexión inmediata de sentido. Según esto, las funciones pueden guardar para con los actos una doble relación. Pueden ser primeramente objetos de actos, como por ejemplo, cuando trato de conseguir que mi ver mismo me sea dado intuitivamente. Y pueden ser además aquello "a través del cual" un acto se dirige a algo objetivo, sin que por ello la función misma se haya de convertir en objeto. Tal, por ejemplo, cuando veo por primera vez un objeto que luego, otra vez, oigo, y realizo, "el mismo" acto de juicio (es decir) un acto de juicio de idéntico sentido y acerca del mismo contenido. Puede ser un acto de juicio, o de conciencia personal, añadimos, y vivencial e intuitiva.

Prosigue Scheler (II, 181:) La antítesis función-fenómeno está contenida como parte dentro de esta otra, persona-mundo, y por consiguiente nunca puede coincidir con esta última. Únicamente cuando consideramos el estar dado del "cuerpo" y el "contorno" que corresponde al cuerpo, tomando de entre lo que está dado en el acto de intuición disgregado del acto concreto personal, y además pensamos como realizado el actus "percepción íntima", únicamente entonces pueden evidentemente, llegar a su estar dado las lla-

wadas por Stumpf "funciones" y los "fenómenos" que les corresponden."

"Así vemos que los actos están distintos y fuera de la esfera psíquica y en este sentido puede afirmarse que los actos y la persona son psicofísicamente indiferentes," en lo cual ^{obviamente,} también vemos la posibilidad de las llamadas posibilidades del hombre.

Prosigamos descubriendo la vertebración del ser concreto personal. Así como las funciones se sostienen en los actos vgr: mi ver, percibir la puerta no puede ser efectivo sino atiendo, y aún así pende del acto, los actos penden de la persona, son ella misma en actividad, en fluir, en brote multiforme y vivo. El Yo aparece como una manera de tantas, de exteriorización o concretización (parcial) de la totalidad concreta y unitariamente activa del ser personal. No admitimos, por lo tanto, la identidad de ambos, del Yo y la persona, que Scheler también asienta contra Hartman. (Pag. 33 Scheler).

Al Yo, por reducción pertenece una esencia de actos, la percepción íntima dice Scheler. Y también la percepción exterior.

Tanto la intención, la proyección de cada función, como la realización de cada acto; (acto de percepción íntima y exterior, conciencia del cuerpo, un amar y un odiar, percibir sentimental y preferir un querer y no querer, un -

judgar, un recordarm, un representar.....) son uno de tantos enfocamientos o brotes yoicos de la unidad activa, indeficiente del ser personal.

Dentro de tales funciones, como ya hemos dicho - y por ser de gran importancia, lo repetimos, se incluye al percibir sentimental cuyo acto realizador nos lleva de manera especial a la unidad personal. Scheler indica cuatro grados característicos del sentimiento, grados que transcribimos como están, sólo con el fin de señalar los actos estratos y los actos que en ascensión nos transportan más íntimamente al núcleo de la persona. Son más íntimos que los contenidos intelectuales dice Scheler (II, 114), pues los sentimientos tienen una referencia yoica general; los sentimientos están de suyos en el yo, y más en contacto con la persona; sólo pueden ser "alejados" activamente. En cambio los contenidos intelectuales deben ser "sostenidos" por el Yo para que no sean desligados de él. (Lo conceptual, afirmamos es un des-prendimiento y objetivación del ser personal).

LOS SENTIMIENTOS.

Veamos la gradación de los sentimientos: 1o.- Sentimientos sensibles o de "sensación", conforme a C.Stumpf.
2o.- Sentimientos corporales (como estados) y sentimientos -

vitales (como funciones). 3o.- Sentimientos puramente anímicos, (Sentimientos puros del Yo). 4o.- Sentimientos espírituales (Sentimientos de la personalidad) .

Todos los sentimientos, repetimos, tienen en general una referencia vivia al Yo, que les distingue de otros contenidos y funciones (sentir sensaciones, representar, - querer). La referencia alcanza también a las mismas funciones. "Cuando yo siento algo", un valor, por ejemplo, este - a través de la función se une así, que lo percibo sentimentalmente, con mayor intimidad que cuando me ~~para~~ represento algo. Por esta intimidad ~~de~~ los sentimientos, "no son en principio dominables ni pueden ser encauzados arbitrariamente; lo son únicamente de un modo indirecto, gracias a la dominación de sus causas y efectos (expresión, acción), ~~segundo~~ II, 115. Omitimos el análisis de cada uno de los sentimientos apuntados en el mismo lugar.

Los sentimientos anímicos, dice Scheler se adhieren íntimamente a la constelación total (1) respectiva de -- los contenidos de conciencia del individuo, y por ello el - encauzamiento voluntario es en ellos menos posible que la de los sentimientos vitales. Descubrimos por lo tanto no sólo - diversas cualidades, sino diversas profundidades, que van --- impregnándose más y más del Yo y solidificando la unidad originaria de esos actos: el acto concreto imbricador e informador de los demás actos. Tan cerca están de la determinación radical del ser personal, que tales actividades y poderes no

(1) Base para la estética. Cfr. pag .

pueden desviarse por el querer o la "voluntad", actividades que son determinaciones inmediatas del mismo ser personal; actitudes y direcciones añadidos, del ser total personal. Pueden ser inhibidos, pero con ello, añadidos, provocamos - la inhibición total y un estado de incertidumbre. De ahí - la tensión que provocan los sentimientos y que tienen tanta importancia en la forma impulsiva como se distienden o manifiestan espontáneamente, en anormalidades o en transformaciones.

BEATITUD Y DESESPERACION.

Scheler señala a la beatitud y a la desesperación como sentimientos que brotan espontáneamente de la honra de la persona misma (ibidem 119). Estos sentimientos espirituales no son estados; son conciencia unitaria personal. Yo "me" siento así y acá. Afectan al núcleo de nuestra existencia personal y a nuestro mundo. "Es el valor del ser personal mismo, cuyos correlatos parecen formar aquellos sentimientos". "Por ello son los sentimientos de sí mismo - religiosos y metafísicos: cat'exoqueen "en ellos nos proponemos nosotros mismos de un modo absoluto" (II, 127).

El ser y el valor por sí mismo de la persona misma, constituyen el "fundamento" de la beatitud y de la desesperación, ser y valía superiores a todos los actos de sí misma. Llenan el núcleo de la persona, el todo de nuestra existencia y de nuestro "mundo". No sentimos felicidad y deses-

peración, sino que, somos felices y estamos desesperados.

Basándonos en esta clara determinación de Scheler, vemos que la felicidad es afirmativa, de impleción personal - de actos, de realización cumplida de los mismos. La desesperación es posterior de fallas, de inhibición, desorientación, e incertidumbre; o indecisión en la afirmación, en el acierto, en la expresión y realización creadora exuberante y - gozosa.

LA ANGUSTIA.

La angustia se dá en la interrupción, en nuestra indecisión, en nuestra incertidumbre, en nuestra debilidad - de hacernos, de actuar, de crear.

La angustia permanente - muy aparte de las ventajas teóricas y contemplativas a que impulsa- es la señal de nuestro fracaso inhibitorio y suicida.

Ni por motivos psicológicos, ni, como ya dijimos, por motivos metafísicos, debemos hacer de la angustia un estado permanente, ni tampoco el descubridor principal e informador del ser. Si la angustia recibe el nombre de esencia, es esencia de segundo grado en el orden del ser personal, ya que como arriba dijimos en primer lugar se encuentra la felicidad, y además en el núcleo existencial de la persona, se encuentra el ser Ya, el hecho de la existencia, el ser y no la nada, el

(no ser) (1).

Frente a la angustia y a la desesperación de nuestra inhibición, o surgida de la comprobación de los otros finitos, está la serenidad del ser ya, de la propiedad de nuestra existencia, del querer persistir, impulso total de nuestro ser total, o, por lo menos, la confianza esperanzada y el estímulo a seguir navegando.

"La beatitud y la desesperación transfunden el ser de la persona volente", dice Scheler (133). Constituyen la fuente del "querer" y de su dirección moral en la disposición de ánimo. Únicamente la persona feliz puede tener una buena voluntad, y únicamente la persona desesperada puede ser también mala en el querer y en el obrar (135). Aquí debemos distinguir entre desesperación radical y definitiva, que según la religión también pierde, y la transitoria, añadimos.

LA PERSONA.

Así llegamos a la persona, totalidad concreta - que "existe y se vive como realizador de actos". Por lo tanto la persona no se halla tras de ellos o sobre ellos ni es por cima de la realización y el curso de sus actos (177). "La persona íntegra se halla en cada acto plenamente concreto" y varía toda en y por cada acto. (190), Quien afirma un pensar concreto o un querer concreto, supone, sin más, el -

(1) Cfr. *El ser ya*; Pág. 118

totum de la personalidad, pues de otro modo se trataría únicamente de esencias abstractas de actos (191). Este variar no significa tornarse otro en el sentido césico, ni de tiempo intermedio. Y así, añadimos nosotros, encontramos una dirección cualitativa de ese puro tornarse otro partiendo de la base del hecho existencial y a través e en dirección de una de tantos cauces que contiene toda persona: querer, sentir, gozar, desesperar, conocer (Toda persona significa que así ponemos una base esencial y no puramente subjetiva, a la vez que de validéz universal).

De esta manera, continúa Scheler, la persona vive dentro del tiempo.

EL TIEMPO.- Afirmamos por nuestra parte: la persona es el mismo constituyente de tiempo a la vez que sobre él se desarrolla históricamente (1). La persona vive sus vivencias. Cada vivir de acto concreto lleva imbricada todas las esencias de actos que después de distinguen por descripción o por abstracción como rasgos abstractos o elementos del acto concreto de la persona. La persona, viviendo en cada uno de sus actos, (percepción íntima y exterior, conciencia del cuerpo, un amar y un odiar, percibir sentimental y preferir, un querer y no querer, un juzgar, un recordar, un representar)..... trasfunde cada uno de ellos con su peculiar índole. Trasmunde, por lo tanto, hasta lo físico, con lo que se supera el dilema tomista y cartesiano, y todo naturalismo.

(1) Cfr: el tiempo, Pag. 124

EL ESPIRITU.

La impleción del significado de la persona radica en el "espíritu", que al decir de Scheler es la "esfera íntegra de los actos, poseedor de la esencia de los actos, de la intencionalidad y de la impleción de sentido. De esta manera el espíritu es personal.

Antes de pasar a otra cosa señalamos que, por lo dicho anteriormente, las esencias y las funciones, independientemente de la persona, son abstracciones, y por lo tanto las diferentes salidas del estado concreto existencial personal, a saber, las formas voicas.

LA PERSONA Y EL YO.

Hay quienes identifican la persona con el Yo, o desechan la persona y afirman únicamente el Yo. Para Scheler hay una clara distinción, como ya lo hemos visto entre la persona y el Yo. Pero con el mismo autor aclaremos más este asunto.

Scheler se refiere a Kant. El idealismo toma a la persona, o como idea, o como "algo" que es sujeto de una actividad racional. Es pues, algo genérico propio de todos los hombres, o, en cuanto determinable por actos de razón correspondientes a una cierta legalidad objetiva, es supraindividual;

siendo así nada tiene que ver con la persona individual, ser personal del individuo. Incluso el noumenon kantiano no tiene significado concreto, determinado, que pueda aplicarse a la persona (puede aplicarse a la piedra), aunque sí una base para la autodeterminación propia de la persona. Ni por otro lado podría la persona someterse a esa ley moral, legalidad racional, pues el "ser persona" es también el fundamento de toda obediencia. Caeríamos en una logonomía, que equivale a una heteronomía. Así Kant habla más de una autonomía de la razón que de una autonomía de la persona. En la incógnita o idea de la persona se insertaría una actividad racional impersonal. Además: ^{¿quién realiza?} quién realiza las relaciones formales? quién aplica las categorías? quién firma y determina el acontecer fáctico, quién la contingencia del aparecer de las mismas filosofías?. No fué Kant el descubridor del apriorismo trascendental? qué sentido tiene culpar a Heidegger de poner acento en la existencia, si no es centro de atribución cognoscitiva individual, ni de responsabilidad efectiva individual?

El elemento volitivo y material que se exige frente al formalismo es la persona. Pero esta no puede reducirse al Yo. Consideremos con Scheler al "Yo" de la apercepción trascendental, para no caer bajo el acto sugestionador y absorbente de la razón, ni en la telaraña psicologista: el Yo de Kant que acompaña a todo acto del percibir (yo pienso), no es sino -por su unidad e identidad- la condición de la unidad e identidad del objeto. Hay una conexión recíproca entre objeto-

tes "idénticos" y actos "idénticos". El Yo, (tanto individual, el de la separación espacio temporal en la intuición -como "el Yo") también es un objeto.

Pero un acto, acertadamente señala Scheler no es nunca un objeto. Su esencia es ser vivido en la realización y ser dado en la reflexión. Y no puede convertirse en objeto merced a un segundo acto que le considere a retrohumano. El significado y contenido de un acto ya está dado y se altera cuando se "objetiva". Y con Scheler debe admitirse que el -saber reflejo "acompaña" al acto, pero no lo objetiva en -- cuanto tal. El acto no se da en forma alguna de la percepción ni en la exterior ni en la íntima. En cambio el Yo se "da en la forma de un tipo único de percepción, primeramente en la forma del acto de la percepción íntima y en la forma de la -diversidad que le corresponde según una Ley de esencias " (II,165).

Reduciendo esta diversidad de formas (manifiesta -tiva del Yo) a un acto de intuición carente de forma) intuición pura (entonces también "el" yo mismo, ~~est~~ es todavía -una materia determinada de percepción.

No es, por lo tanto, ni la idea del "sujeto lógico" de las predicaciones vivenciales, (se aplica en la vida misma?), ni el empírico individual de la intuición externa. La voidad tiene su determinación propia y no puede separársele del ser-naturaleza. Además, el "Yo" y la "materia" -

(y en ellos la idea del objeto y de su correlato, la idea del acto) se especifican por la agregación de diversas materias concretas, fenomenológicamente mostrables, de la intuición más simple y carente de forma. Y así, el Yo, en ninguno de los sentidos posibles de la palabra puede ser condición del objeto. El mismo es un objeto de entre otros objetos. Y su identidad persiste en tanto que esta es una nota esencial del objeto (nota sui generis, añadimos). El mismo Kant cae en contradicción: si el objeto no es más que lo que lo identifica, el "yo" también es un objeto, y no puede ser la condición del objeto. (Ibid 166).

Por lo tanto la identidad del yo es sólo una correspondencia esencial, lo cual no indica que los objetos y las conexiones objetivas deban "regirse" por los actos y sus conexiones. En la conexión esencial misma no se incluye nada de "condición"; sino solo correspondencia.

La aplicación de conexiones esenciales es lo que lleva tan solo a las "condiciones". (167, ad calcem). Así un "cogito" no es condición del universo, pero sí lo es el cogitare. (También el universo es condición del cogitare). Es así como, remontando la corriente, en sentido inverso, de las conexiones esenciales, llegamos a las condiciones, a los actos, y a la condición de ellas: la unidad concreta, vivida de la persona. Así se fundamenta.

Pero tampoco logra engañarnos el idealismo suprimiento o transformando o absorbiendo las voidades en una úni-

ca Yoidad, en una conciencia Trascendental. Es conexión de esencia que la "yoidad" se manifiesta única y exclusivamente como existente en cualquier Yo individual. Solo así puede ser pensada como "algo" existente. Es un absurdo hablar de un "Yo sobre individual", de una "conciencia en general", de un "Yo trascendental" con especiales sistemas de leyes para todos los hombres (169). No hay más que la yoidad (objetivación, abstracción), por una parte, y los Yos individuales por la otra, en los que se torna existente esa yoidad. Si suprimimos los Yos individuales, no nos queda el llamado Yo supra-individual, como centro de referencia del "universo", ni ningún yo.

EL YO INDIVIDUAL Y EL EMPÍRICO.

El yo "individual" no coincide con el yo empírico, pues todo yo individual posee su "esencia", superior y distinto a la esfera de observación e inducción del yo empírico. Y la esencia del yo individual está juntamente dada en todas sus vivencias empíricas, si es que éstas son dadas plena y adecuadamente. La esencia individual se da en una intuición y no en la observación e inducción.

En conclusión: No queda sino afirmar que ni la percepción, ni el yo, puede vincular en la unidad las esencias diversas de actos (y las funciones) -no los actos ya prácticos-

fácticamente ejecutados de un individuo real determinado o de un género de ellos -sino un individuo concreto humano, personal, con toda su esencia y existencia fáctica. Y así ante las preguntas: qué ejecutor unitario, "pertenece" a la esencia de una realización de actos de tan diversas clases, formas y direcciones? qué realizador "pertenece" esencialmente a la realización de actos de esencias tan diversas en general?, ya hemos respondido con Scheler (173) con: la persona o unidad de ser concreta y esencial de actos de la esencia más diversa que en sí -no pros e mas -antecede a todas las diferencias esenciales de actos (y en particular a la diferencia de percepción exterior e íntima, querer exterior e íntimo sentir, amar, odiar etc., exteriores e íntimos). Esta definición nosotros la superamos con la ya antes mencionada: unidad concreta, individualmente y derecho existente, de actos y de intencionalidades múltiples y heterogéneas, unidad actualizada en el hacerse o devenir histórico de la coexistencia y de la comunión. El ser de la persona fundamenta todos los actos esenciales diversos. (II-175).

Cap. XL.

LA CONDICION DEL UNIVERSO Y DEL MUNDO EN EL DESPLIEGUE ACTIVO INTENCIONAL DE LA PERSONA HACIA FUERA.

Hemos descubrieró y fundado el núcleo metafísico ^t constitutivo del ser de la persona, de lo personal, que aparece "como unidad concreta de los actos por ella realizados y en

la realización de éstos; y vive todo lo que es y vive, pero que ella misma no es nunca vida ni ser vivido. La persona, continuamos con Scheler, obra con la misma inmediatez sobre el mundo exterior que sobre el mundo íntimo. Experimenta de ambos la resistencia, de un modo igualmente directo. Una acción constituye siempre una unidad fenoménica infraccional que no puede disolverse en una composición ni sucesividad de vivencias anímicas o procesos y movimientos corporales. (288-289).

Describamos ahora la manera como el acto puro y el intuid puro se despliega hacia "afuera". Ya antes habíamos dicho que el Yo es una esencia dada en la intuición; - puede intuirse en las vivencias fácticas. Añadamos que es el primer irrumpir (con direcciones múltiples) ó despliegue del ser personal y de la intuición pura. El despliegue de esta actividad yoica multiforme y multiexpresiva, toma "cuerpo" en los psíquico. ^{LO PSÍQUICO.-} Por nuestra parte podemos decir que lo psíquico es un campo de posibles referencias (esencialmente diferentes a lo vital y a lo físico) un campo de contenidos de actos, de esencia intencional, subjetiva, pendientes de la actividad yoica o en enfoque gracias a la misma. Es, en oposición a lo exterior, íntimo. Pero no se dirige a Yo, - pues ya vimos que éste no es contenido de un acto psíquico, ni es dado como contenido del conjunto psíquico (sería el Yo empírico de Kant). De dentro hacia fuera, como debe verse -

actualmente el mostrarse del ser personal y el correspondiente universo y mundos personales, mostrarse a la manera de como se abre el abanico, nos dice que lo psíquico es el andamiaje o vertebración de la fluidéz espiritual; es la condición o dispositivo también intermediario para informar la vida depositada en el soma organizado. El organismo, a su vez, es la vertebración de lo psíquico que lo dispone a la vivificación del cuerpo.

Veamos lo que dice Scheler del organismo acerca del cual, si no afirma lo decisivo, si descubre ^{sublimemente} algo que lo distingue .

Suprimamos la función de todos los sentidos exteriores con los que percibimos el mundo exterior: ya no percibimos el propio cuerpo y los diferentes cuerpos. Pero no por ello se aniquila el fenómeno de nuestro organismo, nos queda la conciencia interior de nuestro cuerpo. Y Así debemos distinguir esta conciencia interior del conjunto de las llamadas sensaciones orgánicas y también de las sensaciones de los sentidos externos. Así nos queda la conciencia anímica, del organismo, y el fenómeno organismo. El organismo es un hecho fenoménico enteramente unitario sujeto de un encontrarse de tal o cual manera ". Este organismo o soma, es un encontrarse distinto del encontrarse del cuerpo, del psiquismo y de lo físico. Scheler enumera los puntos de vista falsos tradicionales: (196). Resaltamos -

el comprendido en g) es erróneo que el contenido de la conciencia íntima del organismo sea originariamente inextenso y no tenga un orden espacial y temporal.

En verdad, acentuamos admitiendo el despliegue hacia fuera tal como lo hemos descrito, ipso facto no hay un hiatus entre el Yo, lo psíquico, el organismo, el cuerpo, los cuerpos.

Por nuestra parte, el organismo nos parece: como proyecciones ordenadas de una unidad interna psíquica, así como esta es la membrana por la que se verifica la ósmosis (límite) ascendente, (en la dirección relativa yoica) referida al grado superior de la realidad, a las actividades superiores de la persona (sentimiento, conocimiento...); y en descenso: organismo, "cuerpo", cuerpos. Para nosotros el organismo es un medio o instrumento de unión y referencia al cuerpo y a lo exterior.

EL CUERPO.

La anterior proyección "informa" el cuerpo animado, vivo (Scheler lo llama soma, objeto de la biología), y tiene como límite al cuerpo: punto tangencial de relaciones y resistencias exteriores, interorgánicas, y que así, por este hecho complejo relacionante, hace posible la localización de las sensaciones y su despliegue expreso de ex -

tensión, de espacialidad.

EL ESPACIO.

Por lo cual la espacialidad está in nuce en la misma proyección psíquica, se expande en el organismo y se plasma en el cuerpo.

EXTENSION Y MATERIA.

La extensión ~~inter~~ "exterior", es el límite más lejano de toda la esfera perceptiva y tiene como límite de resistencia a la materia. Así desaparece el dilema psicofísico, el problema de la relación del alma y del cuerpo, etc. Se explica además el movimiento por estar anclado en el fluir vital y se ve la relación e ingenerencia del tiempo (referencia nuclear personal) en la espacialidad.

LA ACCION.

Queda por decir que la acción se informa por el ímpetu orgánico y se verifica en el cuerpo, punto tangencial de relaciones y resistencias exteriores, alcanzando también - hasta la resistencia límite de la materia. La máxima acción,

la más "sólida", metafísica, se verifica en el núcleo mismo de la persona que se repliega sobre sí misma y se determina toda ella al sentir la resistencia de los otros Yos y de las otras personas, y de la materia. Entonces nos va todo el ser nuestro; y desde nuestra más profunda radicalidad, obramos, creando y creándonos a nosotros mismos, (realización personal de intencionalidades y de valores) o si fracasamos en la abstención cobarde o el renunciamiento pusilánime -renunciamiento a cualquier acto o al ser- entonces nos sumimos parcialmente en la negación y podemos sumergirnos en la nada de la impotencia, de la desesperación y de la angustia permanente y total. Así renunciamos al ser histórico, personal, vital; a la determinación positiva, radical, absoluta. Perderemos por ello también el hecho de la existencia? el hecho -adveniente de "nuestra" existencia? Mas adelante veremos lo que nos revela la autognosis existencial.

EL MUNDO.

Vamos a tratar otro problema de gran importancia, que Scheler llama, el problema de los objetos y de los dominios del objeto.

Aquí también se hace la pregunta: En qué clase de unidad se enlazan esas esencias objetivas, si es que han

de pasar en general al ser y no deben existir en esta o aquella cosa?. Es el problema del mundo; problema que se corresponde estrechamente con el de la persona. "Pues exactamente dice Scheler, como la idea del objeto le corresponde esencialmente a la idea del acto; y las clases esenciales de objetos a todas las especies esenciales de actos; y las formas del ser físico y psíquico a las formas del acto, por ejemplo la percepción exterior e íntima; y un "contorno", por fin corresponde a los actos vitales; del mismo modo le corresponde a la persona (como esencia) un mundo (como esencia).

Como se ve, también realiza Scheler una reducción (correspondiente a la reducción fenomenológica del lado del acto) y se prescinde de la realidad e irrealidad de los objetos para estudiar únicamente las conexiones de sentido y esencia de sus puras esencialidades, de las materiales y formales, por supuesto que asientan en regiones especiales de objetos, tal como les representan por ejemplo los valores y los objetos existenciales, (o respectivamente, las resistencias como correlatos fenoménicos y objetos de tendencia).

También aquí remontando el fluir esencial de los actos, encontraremos la unidad que enlaza o en que se enlazan las esencias objetivas; encontraremos el influir puro, que en sí sólo hace referencia a dos direcciones de la posible persona: la percepción íntima y exterior.

Físico y psíquico representan, siguiendo a Scheler dos formas de ser de un único mundo, determinadas ambas a --

priori por dos formas radicalmente distintas de la diversidad. Por consiguiente, en este sentido, todas las unidades del Yo y sus esencias individuales, y, naturalmente, también la yoidad o la esencia del "Yo" pertenecen en absoluto al "mundo"; mas no constituyen un centro de referencia del mundo. Las unidades yoidas pueden ser consideradas razonablemente como centros de referencia de la "naturaleza" tan sólo, mas no del "mundo" al que también pertenece el ser íntimo del Olimpo.

Igualmente la percepción exterior e íntima como - diversidades esenciales en la dirección del influir, en sí - puro y sin forma, representan únicamente dos direcciones diversas de actos en una posible persona.

Por tanto, así como en la esencia de la persona misma desaparece la antítesis de percepción íntima y exterior, quiere decirse, que la esencia de la persona es psicofísicamente indiferente, aunque nosotros "reducimos" las formas de ese ser, es decir, que hacemos "contenido" de lo dado en un acto de la intuición pura y sin forma las mismas diferencias de esencia en la diversidad, que de otra manera funciona como formas de la intuición (II, 174).

De lo dicho ya se entiende que los objetos del mundo exterior, del íntimo, de la corporalidad orgánica, del dominio de la vida, los objetos ideales, los valores, el mundo en totalidad, tienen en sí una objetividad abstracta, y son concretos solo en el mundo de la persona. En cada acto tendremos el correlato objetivo que encierra todas las esencias.

posibles de actos y los factores esenciales del mundo: yoidad, lo individual, lo psíquico, lo exterior, espacialidad, temporalidad y tiempo, organismo, cosidad, efecto (según II, 187). "Todo esto con arreglo a una estructura legal a priori, que tiene validez para todos los mundos posibles". Todo lo cual se capta solamente en relación con el mundo de cada persona. Y no se funda en una circunstancia hallada empíricamente ni en la esencia individual a priori. Mas bien es un rasgo general de todos los mundos posibles. Por lo dicho, anota Scheler, que el mundo real, la contingencia, no puede ser deducida de la legalidad de los mundos posibles. Y en efecto, añadimos, tanto la existencia del mundo de los mundos posibles, como el hecho de nuestra existencia y de las existencias, llevan en su presencia y verificación la contingencia.

EL MACROCOSMOS.

El supuesto mundo único, idéntico y real, teniendo una ampliación fenoménica, debe incluir a todos los mundos personales individuales. Esta persona, dice Scheler, por la condición esencial de la realidad debe ser concreta. "De este modo la idea de Dios está dada juntamente con la unidad, identidad y unicidad del mundo, en virtud de una conexión de esencias" (190). Y añade Scheler: la filosofía nunca nos -

permite poner realmente esa idea de Dios mismo, cosa que únicamente podría motivar una persona concreta que se hallare en comercio inmediato con algo correspondiente a aquella idea y a quien le sea dada en sí misma su esencia concreta.

DEL ABSOLUTO.

Reducido todo lo "dado" a una persona concreta, a las esencialidades fenoménicas dadas puramente en sí mismas, a hechos que son de un modo ya perfecto lo que son, en el acto puro e informe de la persona, tenemos el mundo absoluto en la existencia y nos hallamos ante el dominio de la cosa en sí.

Sobre lo asentado por Scheler añadimos: el absoluto nos parece la existencia individual personal comprobada, con su esfera completa, que fuera de sí no percibe mundo alguno informador de la propia vivencia y contenido, y que encuentra en el hecho propio de su existencia la base de la persistencia en el existir.

Cap. VIII.

EL FILOSOFAR.

Volvemos a situarnos en el corazón mismo de la persona, persona que ya hemos determinado mediante el método fenomenológico a la vez que crítico. Damos además las razo-

nes por las que debemos tomar como base para determinar la realidad y por lo tanto para estructurar cualquier filosofía, al ser concreto de la persona.

Partiendo de este punto de vista, en adelante formularemos los contenidos ~~ínteres~~ y nexos que consideramos propios y quizá resolutorios dentro de la filosofía personalista.

Una parte importante del filosofar y un fin del filosofar, por lo hasta ahora expuesto, radica en: el esclarecimiento y distinción de la entraña del ser personal y de su irradiación proyectiva y en perspectiva hacia fuera; y en la comunicación de los descubrimientos mediante diversos medios, signos y órdenes de ellos.

LA VIVENCIA.

Con Dilthey el punto de partida del filosofar es el "cerciorarse, percatarse, el estar dentro de la realidad, y esta en cuanto vivida, ya que las mismas estructuras y órdenes imaginativos, son cortezas exteriores que ayudan, con sus trazos, a la plasmación sensible del ímpetu indeficiente de la persona total. Partimos de la vivencia. Todo lo dado dentro de la "conciencia", ha tenido una actualidad vivida. Cualquier "intencionalidad" tiene referencia y consistencia vitales, activas, personales. La actualidad de la vivencia es densa "pluridimensional". En ella se dan elemen-

tes trabados, en conexión, estructurados, (términos corrientes en la psicología estructural y en Dilthey). Pero además de las conexiones del conocer, sentir, y querer, y en cada una de las mismas actitudes, debemos reconocer la primordial estructura de la actitud fundadora de las demás : LA CONCIENCIA VIVENCIAL DE LA EXISTENCIA PERSONAL. Ya antes dijimos de qué manera se nos da en la experiencia la existencia personal (1). Así nos percatamos del primer contenido personal existencial. De este hecho inicial se desata una tensión y distensión óptica personal que aflora gradualmente y se articula en toda vivencia, en la expresión, en la introgación, en la intuición y en los sucesivos y ascendentes -revivencias y desprendimientos u objetivaciones imaginativo conceptuales.

En la conciencia vivencial de la existencia personal se nos da el hecho bruto de la existencia; pero ya es un hecho con contenido, con sabor, con porvenir, con afirmación, con promesa y esperanza, ^{personales.} Es la existencia vivida y con esencia íntima personal. Fuera de lo personal, parece no tener "razón" de ser. Como que el logos aún no deriva. El hecho de la existencia, del ser personal parece estar antes y más allá del logos.

Pero en adelante se verifica un desarrollo cíclico de la reflexión y de la vida con la densidad y profundidad del ser personal, teniendo así una tarea infinita de expresión, una base y un medio de dar razón.

(1) Cfr. 69.

Con el discurrir de la vida adquirimos experiencia para dar razón. ¿llegaremos, remontando la corriente, a agotar el ser? ¿o también él mismo se nos impondrá con terca y grave elocuencia? (1).

La fenomenología de todo acto de conocimiento o de conciencia viva, nos descubre la densidad impetuosa de la realidad.

La misma realidad se ha provisto de muchas maneras de captación, captación que es ensimismamiento cumplido, que es expresión como conviene a una realidad que es individual, personal y multi o interpersonal.

Así surgen los apifenómenos de la realidad dada en la vivencia: las categorías y predicados. Tales categorías primero son referencias de la conexión vivencial de un individuo, (Dilthey 216) en el que se destaca la mencionada conexión de la conciencia vivencial de la existencia personal. Estos predicados afirmamos, en adelante podrán referirse también a los proyectos íntimos y exteriores del ser personal, a los correlatos a-personales, corporales, físicos, y en virtud de su generalización y des-personalización vivencial, dar origen al ser vacío y generalísimo. ⁽²⁾ Pueden también proyectarse sobre los contenidos objetivados de la vida y dar origen a las categorías del mundo espiritual, como afirma Dilthey en la página 216 del Mundo Histórico.

(2) Cfr: *El singular, el universal*, pag. 114.

(1) Los sostenedores del Logos deberían probar el nacimiento categorial avivencial, y no valerse de un conjunto de juicios impersonales ya elaborados y momificados en los espacios enrarecidos de soportes relacionales.

Antes de seguir adelante aclaramos que al hablar distintamente de vivencia y de intuición lo hacemos por considerar que la intuición, en la acepción común de captación inmediata de un objeto, se dá precisamente en la "objetivación" o separación y desgajamiento, desprendimiento yico de elementos vivenciales. En la vivencia parece estar de más o coincidir con ella, pero se destaca en la captación de los números y en las unidades integradas de reestructuraciones y ~~savi~~ revivencias integradoras científicas. La reintegración del per personal parece darse en una vivencia o en una intuición integral de intensidad y signo inefable.

Partimos por lo tanto de una estructura metafísica existencial o dato primero personal, de consistencia "ontológica" y no puramente analítico psicológica, por más que ésta esté muy cerca de las fibras del ser metafísico, como antes lo dijimos en la descripción fenomenológica de la persona. Lo psíquico es el último peldaño de reinvencción y de reconstrucción del ser personal íntegro, reconstrucción que debido a la objetivación y atracción, antes había tomado como punto de partida las relaciones cósmicas y en particular las físicas.

Sobre esta conexión metafísica existencial surgen las relaciones entre vivencia y contenido de una actitud; y entre actitudes que forman un todo, que es en lo que es triba el concepto de conexión psíquica estructural de Dilthey.

Las conexiones se encuentran ya en la vivencia bajo determinada articulación. La tarea del pensamiento que "nos hace conscientes de la vida y que está vinculado a la vida y a lo dado" debe seguir, palpar estos pliegues.

El medio adecuado lo encontramos en las proposiciones que al parejo de las conexiones vivenciales ofrecen nexos con determinadas articulaciones. Sólo así construimos o logramos el saber; saber de hechos, verdades válidas, valores, de fines y las reglas.

La teleología subjetiva que caracteriza a la estructura vivencial elemental y que nos empuja a la conexión total de la vida psíquica, se proyecta en la captación objetiva de todo saber. Partiendo de una vida anímica singular, de una existencia personal, individual y en desarrollo, levantamos el vuelo a una comprensión del todo; comprensión objetiva que, por lo común y regular que ya presenta deviene válida. La distinción y claridad y la validéz propias del saber y de la teoría se hallan por lo tanto, in nuce en la vivencia. Y, añadimos, también el saber debe tener un sabor vivencial o puede servir de índice. Lo absolutamente a-vivencial, desnudo de toda comprobación y relación vivencial, es irreal. Aun más: el saber, al volver o reintegrarse al ser personal debe estar transfundido de vivencia personal. Así, es necesario constantemente, la comprobación de adecuación entre las unidades orgánicas y de sistema, con las unidades primigenias vivenciales, y con la congruencia del todo propio personal.

De manera semejante afirma Dilthey: vivencia es la unidad estructural de actitud y contenido. El "estar presente para mí, " el "ser consciente" que se refiere al proceso vivo y al modo como se presenta (M.H.31) se verifica lo mismo en una cualidad sensible, que aparece en el representar, que en una pena o en un afán, lo mismo en una proporción matemática que en la conciencia que tengo de estar obligado por un contrato. Es común a todas las vivencias, el que son conscientes, que están presentes para mí, que corresponden a un Yo. y en la página 32 afirma: toda afirmación acerca de lo vivido es objetivamente verdadera si se halla en adecuación con la vivencia. Y ciertamente, añadimos, teniendo en cuenta nuestra posición conforme a la descripción de la persona ya hecha: habrá falsedad cuando se tome una forma puramente cognoscitiva, avivencial, o cuando se aplique a un estrato distinto del estrato personal del que se ha desprendido y abstraído, - vgr. aplicando un concepto con contenidos de correlatos físicos al estrato biológico o al psicológico.

En este punto podremos objetar: si el intelecto o la objetivación parece rebasar la vivencia, no tendremos la capacidad de simplemente rebasar el ser y la realidad presente y lanzarnos a la explicación total metafísica de toda realidad, o de entrar a la entraña misma de la existencia personal, cuyo autodespliegue emplea en la vivencia?. Dentro de la vivencia misma, el objeto no es ya una trascenden-

tañ cia. Dilthey afirma: la vivencia recordada es, para la conciencia que vive en la vivencia actual, trascendente, aunque no trascendente en general (34). Y nuestra conciencia - que se proyecta hacia el futuro, nuestra voluntad, nuestros fines, no son intentos, por lo menos, de trascendencia? como ello sea. Lo cierto es que partimos de una vivencia existencial personal, del dato de nuestro existir y ser con sabor y esencia personal que está, en su comprensión y significado total, más allá de nuestros límites captadores vivenciales y objetivos. Quizá lo insondable de la vivencia radica en esta procedencia óntico-ontológica existencial personal. Por mas que retrocedamos y nos adelantemos, a "traves de las relaciones estructurales" en el sentido de agotar la vivencia insondable y realizar la ecuación entre los enunciados sobre ella y la vivencia misma", no lograremos apresar, limitar y comprender el ímpetu y las posibilidades del ser existente personal.

Sin embargo tenemos una segura y gran tarea: ir en pos "de aquellas relaciones estructurales en las que las vivencias de la vida anímica individual se entrelazan en una interna trama teleológica" (37,) tarea que es indispensable para lo que ya antes afirmamos y que constituye una actividad filosófica: el esclarecimiento y distinción de la entraña del ser personal y de su irradiación proyectiva y en perspectiva hacia fuera, y el logro, fundamentación de la comunión comuni

cación de los descubrimientos mediante diversos medios, signos y órdenes de ellos. Esta comprensión personal incluye y supera lo expresado por Dilthey: el logro de todas las relaciones contenidas en lo vivido o intuido, haría el concepto del universo (47).

LA CONCIENCIA.

6

SABERSE EL CONTENIDO.

Sobre la vivencia ponemos un acento, algo así como el revivir, o tomar sabor de lo vivido. Así saboreamos tomamos conciencia de nuestra existencia personal, dada ya en una vivencia original. Pero además de tomar conciencia de lo dado como unidad, la tomamos de la unidad en cuanto manifestando, incluyendo una diversidad, un contenido. Este contenido puede ser de vivencia singular, inmediata, aislada (yo vivo, me percato de mi dolor, de este dolor), o de un estado o situación más amplia: yo estoy así o azá en medio de las miradas de estas personas; yo pienso, teniendo las miradas o los pensamientos de Husserl, del maestro y otros más. O de un momento de difuso vital: yo vivo la vida de mis 30 años; o el contenido correspondiente a mi nexa histórico; o el contenido de la objetivación total del espíritu hic et nunc; o

el contenido y proyección objetiva de todo ser personal en un momento de la marcha de la humanidad; el contenido del ser del hombre aquí y ahora, en la cúspide del saber y del desarrollo histórico del hombre.....; o el contenido de un ser individual que ha reintegrado este mundo y este universo a su intimidad, a su vivencia, a su saber personal. Y por último, el contenido de una ontología y de una metafísica basada en la estructura, los estratos, los actos de la persona; en las unidades totales y lo total absoluto, en relación con la fuente indeficiente, primaria y vivencial. El contenido último se nos dará al sumirnos en el significado inefable de la integridad y de lo absoluto personales, rotas las limitaciones de este nuestro estado actual perceptivo.

En la conciencia por lo tanto se incluye: la vivencia, la reflexión inmediata y mediata, la intuición, el discurso, la teoría, el sistema, la comprensión existencial personal y la de la totalidad.

Y desde este punto gnosocitivo podemos señalar las distintas fases metódicas partimos de a) la vivencia existencial personal b) proseguimos en: la conciencia o saberse el contenido c) por la reflexión se inicia el desborde de la vivencia, la distinción y clarificación, la generalización y la validéz. Así descubrimos los estratos de la persona y los diversos y consecuentes órdenes categoriales de predicación. d) operamos la reintegración del mundo y del

universo a la fuente del ser personal. e) así es posible la ontología y metafísica de los estratos, de la estructura, y del núcleo personal. f) Revivimos las unidades totales y lo total absoluto en relación con la fuente indeficiente, primaria y vivencial. g) Nos sumimos en el significado inefable de la integridad y de lo absoluto personales. h) Así nos sabemos el puesto del hombre en el cosmos y en el todo.

La-e

LA CONCIENCIA Y EL SER.

La conciencia y el ser se funden, encontrándose, en una concreción de ensimismamiento personal. Ensimismamiento personal al principio (hecho de la propiedad de la existencia personal), y al fin: (reabsorción de la naturaleza por el espíritu, reabsorción de la totalidad de la comprensión personal, y en el ensimismamiento de la integridad y de lo absoluto personales; así como en el medio o transcurso del desarrollo vital, en el que el ser concreto y la conciencia se imbrican constantemente. Estas diversas fases de la manifestación del ser y de la conciencia, del espíritu, en todo momento se imponen como personales. El espíritu es personal existencial (y coexistencial). Nos aparece de absoluta necesidad para la realidad y quizá para toda realidad, tanto la nota de persona

como de existencia. Si algo existe y esto es persona, necesariamente siempre debió existir la realidad personal. La base y "razón suficiente" de toda realidad es el ser personal existente.

En nuestro trabajo se dá por lo tanto la imbricación y compenetración íntima del ser concreto y de la conciencia. Inicialmente el ser concreto se dá en el registro primero del hecho propio de la existencia personal. Nos encontramos existiendo nosotros mismos y para nosotros mismos en nuestra interioridad, ya en acto y en concreción de actividades e intencionalidades múltiples y heterogéneas, en infinitas posibilidades de despliegue espiritual histórico, temporal; despliegue histórico de coexistencias y de comunión personales; de selección personal y de destino. Fundiéndose la conciencia y el ser, ambos en concreción, encontrándose, en la concreción de las diversas formas de ensimismamiento personal antes mencionado (Pag. 110), desaparece el problema del realismo y del idealismo (~~en Pag. ---~~).

Este problema nació del exclusivismo conceptual logicista. Si el concepto es objetivación y desprendimiento de la existencia concreta personal, unitaria y densa, pero múltiple potencial e históricamente, a mayor desprendimiento y alejamiento o abstracción, puede inmiscuirse un gran distanciamiento de lo real, una disociación del ser y de la conciencia, un desacomplamiento y descompenetración de lo óntico con lo en-

titativo.

Si se toma idea en el sentido griego de información, esta no es mas que el contenido de la vivencia del ser concreto personal. Así admitimos al idealismo.

EL SER CONCRETO.

Tratada la conciencia, hablemos del ser, del ser concreto de la persona. Mas adelante hablaremos de su individuación existencial y en general de su desarrollo histórico vital y espiritual.

Todo esto ya se halla de cierta manera in nuce, en el lecho de la existencia personal con que nos topamos en su sabor y significado personal, en su ser una manera y momento entre tantos otros, de existencia personal. Pero cuáles son las orientaciones, los cauces, el andamiaje o vertebración o enervación o íntima consistencia de éste ser ya-personal?

De lo personal ya hablamos ampliamente siguiendo en gran parte a Scheler. Consideremos ahora:

hombre un individuo. ~~CONTENIDO Y SIGNIFICADO DEL SER YA.~~ Este es el concepto individual. Y si no se puede referir a un individuo, se puede dejar de serlo. es personal. ~~CUATRO CARACTERÍSTICAS DEL SER PERSONAL~~ principio de ~~CONCRECIÓN, SINGULARIDAD, EXISTENCIA, INDIVIDUALIDAD.~~ **DUALIDAD.-**

Tales son las características exigidas por el ser personal, la primera fundante, y auténtica realidad. Las demás "realidad" los otros seres, son secundarios y derivados en cuanto no personales, a--personales e impersonales. Nos referimos a los demás seres "reales" e ideales, abstractos y "categoriales".

~~Vamos a terminar el problema de la relación de lo universal.~~

Vémos en qué consiste el concreto, tomándolo especialmente en su singularidad.

El concreto es: la diversidad de notas en una unidad subjetiva, tomando al sujeto como núcleo activo existente o como punto de referencia atributiva y de predicación. Tan concreto es este hombre que canta, como el concepto de hombre en: animal racional; también el tres que resulta de $2 + 1 = 3$ dos más uno igual a tres. La concreción es más cerrada y estrecha cuanto más se acerca más se opone a lo universal y a la especie: lo singular y lo individual. Así el concepto a

hombre es singular, concreto, pero más lo es, individual: este hombre Juan. Este es el concreto individual. Y si no es para referencia objetiva conceptual (y para dejar de serlo) es existencial, existente. Mas adelante ya diremos cómo el principio de individuación radica en la existencia; la conciencia existencial nos da la cabal individualización y personalización.

Así, el concreto categorial o abstractivo: hombre o animal racional; cuerpo o sustancia corpórea, etc., que como se ve puede absorberse, contenerse y comunicarse en otro superior, se hace incommunicable y se cierra en la singularidad y en la individualidad que connota existencia. En el existente individual se nos dá un todo concretísimo e incommunicable, insustituible en su misma razón y contenido existencial (Cfr. el ser ya) pag 117.

EL SINGULAR Y EL UNIVERSAL.

Ya antes dijimos que la conceptuación y la abstracción, la universalidad y validez, son posibles por el desprendimiento parcial y aexistencial operado en la totalidad y densidad del ser dados en la vivencia original. La reincorporación y relación del concepto y de la vivencia de lo universal, del ser abstracto y del concreto, debe darse en una revivencia,

en una confrontación intuitiva y vivencial de las unidades obtenidas en cualquier estudio científico sistemático, e integradas por las vistas y objetivaciones parciales, con la unidad de contenido integral sobre que se basa y se presenta el ser concreto y personal. Para nosotros la abstracción se verifica y tiene sentido, aparece, dentro de la misma entraña y dentro de las proyecciones del ser personal, ya que la materia es un mero soporte exterior, de influencia determinativa, de acaecimiento contingencial fenoménico objetivo, pero no soporte de individuación real (personal). (Cfr: el principio de individuación // 8). Los sentidos verifican una ^{en} distinción, dispersión y pluralidad del ser unitario, tenso hacia el exterior, tal como lo consideramos en la descripción del despliegue de la persona hacia fuera.

Para nosotros todo objeto, todo ser real, y desde luego el individual y personal, es conócible desde el punto de vista de la conciencia integral. La limitación "inteligibilidad" en el sentido de sólo intellectus, de sólo concepción es inadmisibles y los problemas de aquí surgidos son falsos problemas. Todo objeto, todo ser concreto, sensible e nó es por igual cognoscible, en el sentido de captación, de integridad concreta mediante la conciencia integral e integradora; conciencia a la que corresponden diversos campos de concretos.

Terminamos con el problema gnoseológico: conocemos el universal o el singular, diciendo que el primer conoci-

miento de cualquier ^{objeto} se efectúa por referencia directa al individual, por vivencia e intuición de un ser concreto existencial (la persona o conocimiento personal) de otro ser concreto existencial (el objeto-sujeto, o el sujeto-sujeto: Cfr: pag-20-25); de una totalidad a una totalidad (Cfr. pag. 28 y 33). Para esclarecerlo ~~ya~~ en su multiplicidad y poseerlo más detalladamente, ponemos en marcha la facultad conceptual y abstractiva; así el conocimiento, moviéndose dialécticamente, se universaliza en sí y respecto a las relaciones posibles con otros seres individuales por conocer.

La ciencia se pone a salvo porque los des-prendimientos objetivos conceptuales siempre tendrán un cordón umbilical que los ata a lo que existencialmente se dió una vez, a la vez que, por estar des-prendidos de un singular, podrán aplicarse a otro singular y a muchos más. Pero estos conceptos, (objetos en función unitaria concreta y vivencial, personal existencial), tienen, por su origen y contenido, singularidad y "materialidad", y ~~mas~~ así fácilmente pueden darnos una adaequatio ante otro caso singular existente que se nos presente. Cuanto mayor número de conceptos (desprendimientos objetivos) o "esencias" poseamos, mayor facilidad tendremos para encontrar y determinar otros casos particulares; encuentro y determinación que son dispositivos para que se verifique la comprobación intuitiva y vivencial, propiamente cognoscitiva, aseguradora de la consistencia y existencia del ser concreto en cuestión. Sin el singular intuitivo es vano y vacío todo proceso conceptualizador y categorial. Por un lado, el singular existencial intuitivo, sólido sostén del ser (concreto) y de la ontología, y por otro el concepto o conceptos desprendidos, universalizados, el universal. Así puede formarse una proposición (Petrus est homo) en la que se da un término

singular y un universal. Suarez (De anima IV, 353) concluye que: el intellectus conoce a ambos con un concepto propio y distinto. Tal se ve más claramente si emitimos el siguiente: Pedro existe. La obscuridad e indeterminación que algunos ven en el singular y en el mostrarse e insistir e imponerse del hecho, de lo dado, se debe a la anterioridad de la complejidad de contenido (óntica y ontológica) de ser existencial concreto respecto a una determinación del ser: la conciencia expresiva, diferenciadora. SIEMPRE muestra tareas iluminativa y clarificadora de la densidad y multiplicidad del ser, rompiendo el hecho existencial de la totalidad existencial individual, encontrando el fluir histórico del ser brotando por la catarata de la conciencia.

CAPITULO XIII.

EL SER YA-o autognosis existenti-(personal).

En el capítulo VIII planteamos el problema de la autognosis existenti-personal, y enseguida, hasta el capítulo XI, resolvimos lo concerniente al segundo miembro: la autognosis personal, teniendo en cuenta las advertencias hechas en el capítulo VIII.

Ahora nos referimos al ~~segundo~~ primer miembro: la existencia del ser personal.

La vertebración, el significado, el sentido del hecho propio de la existencia, con el que nos topamos, del ser YA, nos parece lleno de necesidad existencial. Nos referimos al puro ^{hecho} considerado en sí mismo y en nosotros mismos, en mí mismo. Antes dijimos: "si algo existe y esto es persona, necesariamente siempre debió existir la rea-

lidad personal"La base y "razón" suficiente parece estar en el mismo hecho del existir,hecho que no exige más "razón" de ser que el imponerse en totalidad y crudeza.la razón que se desgaja y desprende del hecho primero,podrá querer divorciarse y extraviarse,pero por gravedad existencial,tenderá con mayor fuerza a caer y comprometerse,a asirse,a anegarse y a encontrar su misma "razón" de ser en la necesidad bruta del hecho nudo de la existencia.La conciencia (y el hombre) se agarra a la existencia como se agarrarían las manos a sí mismas,con sendas agarraderas.Con lo que tiene que ver también lo que anteriormente afirmamos:la existencia es dada en la presencia ensimismada,en la conciencia de la entidad individual ensimismada o personal,o también,la entidad individual personal transida de conciencia integral.

Y en todo caso,la conciencia parece alimentarse y persistir de la exigencia o tendencia hacia la necesidad existencial.(¿traspasará los límites de la percepción actual?).

Lo dicho acerca de la necesidad existencial se robustece con la siguiente consideración sobre:

EL PRINCIPIO DE INDIVIDUACIÓN.

Hablamos en especial de la manera individual,más radical,de ser de cada ser existente,dentro de la especie y sobre todo dentro del seno mismo del ser,en el que ,como hecho sorprendente,nudo e irrecusable,no encontramos el (un) SER,sino seres,los seres,lo múltiple.

Entiendo por principio de individuación:el principio que hace a algo ser sí mismo,persistir en sí y poder ser señalado como núcleo,centro o sujeto activo de distinción y resistencia frente a cualquier otro ser que pretenda ser igual,supletorio,o ,si desigual,contrario y contradictorio.

Analícemos: "Ser sí mismo": con ~~esto~~ ^{esto} damos a entender tanto el "empezar" ^{a ser} a ~~hacer~~ tal, como el asentarse en el propio ser en todo lo que tiene y únicamente en lo que tiene de apariencia y consistencia existencial; mediante todo lo cual se identifica la propio y se diferencia de lo ajeno. Frente a lo otro, a lo ajeno, parecer ser lo indicado el ser sí mismo y en sí mismo, ya se trate de cualquier individuo, y, con mayor razón, tratándose del hombre. De esta manera se indica un repliegue limitativo ético y ontológico, y separador de lo demás. Bajo esta condición, puede decirse que algo es: "divisum in se et dividum a quolibet alio" y por lo mismo está en posibilidad y capacidad de ~~empezar a hacer~~ ^{ser} algo individual.

PERSISTIR EN SÍ: No es bastante que algo tenga la capacidad individual y que actualmente espiese a existir como tal, sino, además, es necesario que no ~~sea~~ ^{se} sea absorvido, asumido o transformado o informado por otro, como sucede en el supuesto encuentro del cuerpo y su entelquia, en la despersonalización psicológica (en donde una parte es sustraída en su funcionamiento y atención de l unidad total, por predominio e irrupción de algún elemento extraño físico, biológico o psicológico), en las simbiosis, y en la absorción de un ser por otro cualquiera "igual", superior o sobrenatural.

PODER SER SEÑALADO COMO NUCLEO, CENTRO, O SUJE-

TO ACTIVO DE DISTINTICON Y RESISTENCIA: Nos referimos a un señalar mostrativo, significativo, de aprehensión cognoscitiva ántica y ontológica.

La espontaneidad y autonomía individual, por muy débil que sea, siempre se mostrará como un haz o brote activo irradiador de diferencias cualitativas hacia el exterior y frente a lo extraño; así, en el ser humano, mientras brotan cualidades manifestativas del "contacto" corpóreo espiritual, siempre que exista y no esté muerto el individuo humano; y - en la supuesta "absorción" de los seres en el "todo" los núcleos perderán perdurarán espontáneos y libres en su acción íntima existencial, de voliciones amorosas, no obstante el que - pueda suceder que el "ser todo" se verifique en una plena y simultánea compenetración, y difusión, cognoscitiva.

FRENTE A OTRO SER: El principio de individuación tiene su base, tratándose del supuesto existir de un solo ser, en el hecho mismo necesitante de su existencia: la existencia absoluta para el ser absoluto. (En una unidad ilimitada, necesaria, indivisa, no es posible la desarmonía ni la lucha, ni la muerte; sólo la armonía, la fruición en la plenitud).

Tratándose de muchos seres, el principio de individuación se asienta en una pluralidad dada de seres, en la contingencia. Es una hecho: ahí están los seres, vociferando con lenguaje de resistencia mútua, de diferencia y de --

choque; con lenguaje de contingencia; y también con pretensiones y amenazas de "muerte" y aniquilación. Estamos ante otros, con nuestra limitación e igualdad de presencia fáctica existencial. Por la limitación nos sentimos inseguros y angustiados ante los otros y ante nosotros mismos; por la existencia, aunque fáctica y precisamente por ello (el que se encuentra de hecho existiendo puede pasarse sin captar la razón de su existencia, derivado y accesorio al mismo existir), concebimos esperanza y exigencia de perduración, de consistencia eterna.

QUE PRETENDA SER IGUAL, SUPLEMENTARIO, O, SI DESIGUAL, CONTRARIO Y CONTRADICTORIO: La misma esencia del individuo rechaza a un ser igual, idéntico; toda la entidad separa; y por lo mismo no puede haber un ser óntica y ontológicamente existencialmente suplementario de otro, o suplantedor; por lo cual no puede haber un ser o algo que entitativa y existencialmente sea suplementario de otro, ni suplantedor: imposible que un ser en sentido contrario, pueda irrumpir en el hecho, en el núcleo, en los límites y constitución misma de consistencia existencial del ser individual, ni invalidarlo ni absolverlo. Ni menos puede suceder en el sentido contradictorio por aniquilamiento entitativo existencial, ya que tal "ser", la nada, no se encuentra en ninguno de los límites posibles, ni de los seres contingentes (estaría en el plano contrario, lo cual, a su vez, sería contradictorio, -

tratóndose de lo constituyente mismo del ente; y así, sería un plan contradictorio (ser y no ser). Por lo tanto: el ser contingente, aún en una supuesta soledad ontológica, estará gritando y respondiéndose, ni nunca confundirá el eco ensimismado, mudo de diálogo-excepto el imaginativo- con la mudéz absoluta, sepulcral y sempiterna de la nada. El ser nuestro encuentra una necesidad y aliento y esperanza en el hecho: en el ser ya y así; en su entidad misma encuentra su principio de individuación, y siempre será para sí; es además el perfeccionante de sí mismo y nunca será para la "muerte" (1), por más que, por registrar el fenómeno llamado de esta manera en otros, (pero sin ninguna explicación del mismo), y sobre todo por su posición de contingencia fáctica ante la pluralidad de seres, forje su posibilidad en sentido de aniquilamiento, o como término de incertidumbre y de insuficiencia psicológica, insuficiencia psicológica y biológica, transferida a la base metafísica.

Bien podemos decir que, el hombre HOMBRE ES UN INDIVIDUO CONCRETO, UNA PERSONA EXISTENTE CONTINGENTE, CON IMPULSO, TENDENCIA, CON GANAS y CON ESPERANZA DE NECESIDAD, DE / PERENNIDAD.

Como resultado de esta fenomenología, o mejor autognoxis del hecho existencial, del ser ya, perfeccionamos la determinación del principio de individuación: la raíz indi-

1) Cfr: pag. 137.

vidual del hombre se integra sobre: 1) el hecho de la existencia o existencia limitada dentro de lo múltiple- (de) 2) una unidad concreta subjetiva (integrada por) 3) un complejo de actos e intencionalidades múltiples y heterogéneas (voluntad, conciencia, libertad, sentimiento, razón, psique, cuerpo, - correlatos físicos, etc.)

EL INDIVIDUO EN LA NATURALEZA.

Aplicando nuestro concepto del principio de -
individuación fuera del hombre, (1) encontramos que:

A) Re.- El universo se muestra como un todo de -
atracciones y repulsiones, como substratum electromagnético
en que el concepto masa y energía son intercambiables glo-
balmente como estados o modos de tensión y distensión. Es
un conjunto de pluralidades intrínsecamente no distintas -
esencia existencialmente, y se muestra como "residuo" de la
investigación científica; es uniforme, permanente, indestruc-
tible, fuente indeficiente y conservadora de la energía. En
su manifestación natural, empero, es unitaria y sintética, -
múltiple (.....)

Parece que nuestras percepciones que tienen la -
característica de ser unitarias, sintéticas y objetivadoras,
bordan ese substratum de distinciones cualitativas y de uni-
dades e sujetos energéticos (y ordinariamente no percibimos
la continuidad real de los irreales átomos); lo cual puede
afirmarse principalmente de las cualidades secundarias y de
la percepción específica (Müller); queda sin embargo, una -

5) Cfr: pag. 33.

indeterminación global que se exige por la aparición o apariencia contingente, individual, de cada fenómeno o de la manifestación de ese "todo" que en su orden y momento de apariencia parece estar fuera de la determinación de las leyes subjetivas de la percepción: el por qué se aparece, y en este momento el rayo, no es lo mismo que: conforme a qué leyes puede percibir un rayo. Por qué siempre percibo estos objetos (vgr: salir el sol por el oriente) y en este orden, no es lo mismo que: qué orden de leyes subjetivas tengo dispuestas para percibir que el sol sale siempre por Oriente.

Por lo tanto: no podemos decir que nuestras pre-percepciones objetivadoras son del todo autónomas aunque sí, en gran parte, "creadoras" del contenido apariencial objetivo, individual. La indeterminación existencial que descubrimos, proviene también, al parecer, de una "materia", que más tarde mencionaremos; las unidades o perceptos aparienciales, fenoménicos, pertenecen en su contenido en gran parte, a nuestra subjetividad. Ambos elementos nos dan un universo que es como un todo; mas allá de la subjetividad perceptiva física hay un todo indeterminado pero determinante de acaecer fáctico contingencial; de independencia, de espontaneidad y resistencia: "la materia". De este lado, hay un todo, un individuo-universo, masa-energía física que da denominación genérica a todos a los fenómenos unitarios perceptos.

B)-EL VEGETAL.- Su manera específica de mostrarse, manera vital, conservadora de su forma y repelente de la ajena, tiene mayores características individuales. Parece que el vegetal no puede reducirse a brutos elementos físico-químicos; aunque muestra estar ligado ^{dependiente} y de ellos en cierta manera vgr: en la succión de los elementos físico-químicos y en la continuación mecánica de sus procesos: ejemplos en la savia. Puede señalarse como individuo vital o universo vegetal.

C)-EL ANIMAL.- Parece tener la característica individualizante, ya que manifiesta una movilidad espontánea y teleológica, funciones mantenedoras del propia ser, activo, y vuelto en ellas hacia sí, resistente también ^{al} del medio ambiente. Los animales se destacan como individualidades múltiples y varias y totalmente diferentes de los anteriores universos globales. La movilidad mencionada implica no sólo el desplazamiento autónomo, sino más profundamente, el hacerse y durarse de un proceso propio en límites, fines y "tiempo dividido", singular, individual; es un existir temporal individualizado.

D).- Como ya lo consideramos anteriormente, el hombre es el único que registra la existencia y la contingencia; es el único que puede aplicársela, apropiársela, ensimismársela, y querer, por lo tanto, exigirla y asentarse sobre ella con ganas y promesas de necesidad y perenidad.

Cap. XIV.

INDIVIDUACION HISTORICO VITAL.

La existencia, en su impulso irreversible, ontológicamente se ensancha, pero de hecho dentro de algunos cauces o direcciones, y en su hacerse mismo se limita. Si la existencia se ensancha, y siempre tiene capacidad ilimitada para ello, la vida sufre limitaciones por y en la posesión, relativa y no absoluta; porque en nuestra vida de coexistencia interfieren otras vidas, ya afines, ya discordantes u opuestas. No todo contenido extra personal, perteneciente a los individuos de la comunidad se incorpora a la entraña de nuestro ser. La selección propia y personal juega aquí un gran papel. En el plan histórico vital nuestra cabal individuación se da en el momento de la muerte. Entonces llegamos a la impleción posible del desarrollo vital. Lo cual no quiere decir que hasta entonces se nos dé el "sabor" del ser personal en la intimidad personal. En este sabor, presente desde el primer brote consciente de existencia personal, toma alientos el impulso creciente y creador de la vida y así nos estimulamos a seguir actuando y a esclarecernos; a redondearnos plenamente, a alcanzar todo contenido perceptible y optable.

Esto nos lleva a considerar con Dilthey que: - la comprensión tiene siempre como objeto algo singular....

el individuo posee en el mundo espiritual un valor autónomo, ~~ya~~ y hasta es el único valor autónomo que podemos establecer sin duda alguna..... El secreto de la persona nos incita por sí mismo a nuevos y cada vez más profundos intentos de desciframiento. Y en este afán comprensivo se nos abre el reino de los individuos que abarca a los hombres y a sus creaciones. En esto reside la más auténtica contribución del comprender a las ciencias del espíritu. El espíritu objetivo y la fuerza del individuo determinan conjuntamente el mundo espiritual. Sobre la comprensión de ambos descansa la Historia (M.H. 237).

Así como el espíritu objetivo contiene en sí mismo un orden que se ha~~va~~ articulado en tipos, así también en la humanidad se contiene un sistema ordenado que nos lleva de la regularidad y la estructura dentro de lo general humano a tipos en cuya virtud la comprensión capta a los individuos. Si se parte de que los individuos no se distinguen por diferencias cualitativas sino por una como si dijéramos, acentuación de "momentos" singulares-cualquiera en que sea la forma en que se exprese psicológicamente- entonces tendríamos en ello el principio interno de individuación. (Ibidem). Dilthey afirma que por una articulación que va desde lo humano en general podemos llegar a la captación comprensiva de lo individual. El individuo es la plasmación, soporte y entre cruce de las "comunidades" que en él se entretejen (Pág. 184). El individuo^{luz} sería una perspectiva cortada sobre la historia.

Notemos que aquí aparece Dilthey moviéndose en un plano psicológico histórico, pero no propiamente metafísico. A este ciertamente se acerca cuando afirma: todo el sentido de las unidades históricas descansa en la estructura de la existencia individual (I pag. 197). También las tareas del futuro se basan en el hecho de que el ahondamiento en la persona individual conduce a subrayar la individualidad de la creación y del genio.

En lo que sigue veremos la individuación ya propiamente en el plano histórico vital: "Y si fuera posible que en el acto de la comprensión pudiéramos hacer operar conjuntamente el cambio de la vida anímica y de su situación mediante las circunstancias, como principio exterior de individuación, y la ~~variación~~ ^{variación} debida al diferente énfasis de los "momentos" de la estructura, como principio ^{interior} ~~exterior~~, en ese caso la comprensión de los hombres, de las obras poéticas y literarias, supondría un acceso al mayor misterio de la vida".

En verdad que nos sentimos individualizados por la propia unidad existencial personal, por toda nuestra entidad que nos es dada en una vivencia inefable; y sobre esta unidad, sobre su estructura, las circunstancias y nuestra selectividad -la alteración- van determinando momentos de "énfasis" varios. Énfasis de resonancia íntima personal.

La individuación de Dilthey se realiza frente a lo objetivo, a lo común, a lo social y al todo. Corroberamos

lo dicho con lo asentado en la pag. 270: nos dice que la existencia singular es individualidad. Esta limitación provoca dolor y el afán de superarla. Es la tragedia de la finitud y al mismo tiempo el acicate para superarla. La limitación se muestra hacia fuera como presión del mundo sobre el sujeto, pero está la voluntad de poder, la voluntad interna que resulta de la limitación interior. (270) Pero todo se halla sostenido en una haz por la fuerza interior y el límite interior que resulta de la determinación de la existencia singular y de la consiguiente persistencia de la conexión adquirida. En todo, actúa en su curso el mismo ser. En todo encontramos la misma limitación de posibilidades y, sin embargo, la libertad de elección entre ellas; con esto el bello sentimiento de poder marchar hacia adelante y de poder realizar nuevas posibilidades de la propia existencia. Denomino desarrollo a esta conexión en el curso de la vida, determinada desde dentro.... además: (Pag.271). De entre los diversos nexos que componen al mundo histórico, encontramos que el "nexo primordial lo constituye el curso de vida de un individuo dentro del medio del que recibe influencias y sobre el que reacciona... Aquí se destaca el individuo como una unidad de vida y unidad ontológica en la que pueden señalarse por el método histórico-biográfico, sus componentes internos o constitutivos énticos correspondientes a determinado estado y circunstancias temporales e históricas. La autobiografía de Dilthey sirve mucho

si se trata de tomar sabor de la inefable individualidad propia, de vivirse y comprenderse. Pero esta vivencia y comprensión, apuntamos, no es la vivencia y comprensión primaria ~~ex-~~ ~~existenti-~~personal, sino mas bien vital o de desarrollo individual. Tam poco nos da al ser integral, que lleva en sí validez y necesidad universal, aunque sí puede y de hecho nos introduce a su esencia personal.

Podemos decir que la individuación metafísica solo se encuentra en la estructura existenti-personal y se define mejor en el curso de vida personal. Por esto último la -individuación vital histórica, especialmente si la consideramos desde fuera, como biografía y obra de arte, "depende también de categorías, figuras y formas de vida que no surgen en el individuo", sino de sistemas culturales, de organizaciones "del mundo histórico" (Pag. 276).

Repetimos nuevamente que, para nosotros, lo común a la vez que lo propio de las existencias individuales, lo que les da sus soportes básicos, la conditio sine qua non, está - en el hecho primero existenti-personal, vivido como tal, con - sus posibilidades ya en acción y en intención, posibilidades - de despliegue, de libertad, voluntad, sentimiento, razón, psique, vida, acción, cuerpo; posibilidades propias y de comunión ~~co-~~ ~~existencial~~.

La vivencia de la existencia integral personal - sigue informando y definiendo más y más el radical principio

de individuación.

¿Cambia en el progreso, la persona, su principio de individuación?

Dilthey dice que las categorías históricas se refieren al ser y al desarrollo. Pero este ser indica sólo, como él dice, (Pag. 278), la permanencia en el cambio, y el desarrollo la forma de ~~recurso~~ determinada por la ley de una creciente "conexión psíquica" adquirida.

Preguntamos: este cambio, este decurso y esta ~~conexión~~ se informan y estructuran independientemente del hecho inicial de la concreción personal, de las posibilidades anteriormente apuntadas de la persona?

El progreso directamente indica el panorama histórico; y tal hecho no significa la negación de algo básico, e imprescindible en toda persona existente: los descubrimientos de cualidades y elementos nuevos del ser del hombre, tales como el sentimiento, la reabsorción de la naturaleza en el espíritu, lo humano de los correlatos físicos, sólo son descubrimientos, en cuanto hemos con ello históricamente clarificado la dependencia de ellos respecto a los estratos personales. Espontáneamente e indistintamente el hombre de antes de Rousseau vivía tales estados, objetivaba tales proyecciones. Siempre nos quedará la tarea de seguir clarificando nuestro ser personal integral sobre la vivencia personal, y desprendiendo de él nuevas actividades, nuevos correlatos, objetivaciones, que formarán el am-

biente propicio para que las personas sigan inconteniblemente la marcha del progreso, el descubrimiento del espíritu.

EL ESPIRITU Y LA NATURALEZA.

Ya antes dijimos con Scheler que el espíritu "es la esfera íntegra de los actos, poseedor de la esencia de los actos, de la intencionalidad y de la impleción de sentido, de esta manera el espíritu es personal". (Pag. 86). Después de las consideraciones que por nuestra parte hemos formulado, también acerca de la historia, podemos añadir lo siguiente: El espíritu es: Asunción ensimismada del despliegue histórico de vida personal, actualizada en una comunidad de coexistencias. También entendemos al espíritu en oposición a la "naturaleza": despliegue exterior (hacia fuera) en perspectiva, de los estratos inferiores a la psique, de la persona sobre la resistencia indeterminada de la materia o de los límites y soportes de los correlatos corporales y físicos. El espíritu es la absoluta actividad personal.

Debemos afirmar, con Dilthey, que la realidad personal (Dilthey habla de la realidad del género humano, Pag. 101) incluye lo físico y lo psíquico, la conexión viva de ambos. - "Somos también naturaleza y la naturaleza opera en nosotros,

inconciente ente en impulsos oscuros".

Lo físico se cimenta en las impresiones de imágenes de la vivencia. "Los objetos físicos son aquellos que, para los fines prácticos, se colocan debajo de esas impresiones, y mediante su "posición" permiten "construir estas impresiones". "Pero es connatural a las ciencias del espíritu, una tendencia, que va desarrollando cada vez más a medida que avanzan, y mediante la cual el aspecto físico de los fenómenos queda reducido al mero papel de condiciones, de medios de entendimiento". (102). Esta tendencia debe terminar o rematar en la autognoesis e indica la marcha de la "comprensión" desde afuera hacia dentro. Así nos adentramos, aún situados desde lo más exterior a nosotros mismos, y aplicamos lo del poeta: esta tendencia señalamos Nihil humani a me Alienum puto.

"Nos adueñamos de este mundo físico mediante el estudio de sus leyes.... Estas leyes pueden ser encontradas a medida que el carácter "vivencial" de nuestras impresiones de la naturaleza, la conexión en que nosotros, que también somos naturaleza, nos hallamos con ella, el sentimiento vivo con que la gozamos, se va desplazando para que prevalezca la captación abstracta de la misma según relaciones de espacio, tiempo, masa y movimiento. Todos estos factores actúan en el sentido de que el hombre se elimine así mismo, para, ~~que~~ con estas impresiones, "construir" este gran objeto "naturaleza" como un orden según leyes. Se le convierte entonces al hombre en centro de

la realidad" (Pag. 103 M.H.). Desde el hombre la naturaleza adquiere sentido, valor y fin. Y de igual manera recibe su unidad desde el hombre, todo lo que el crea y obra, los sistemas definen de fines en los que va consumando su vida, las organizaciones exteriores de la sociedad en las que se agrupan los individuos... Consecuentemente la naturaleza puede ser "construida" pero no comprendida. Dilthey cree que no podemos sonsacarle ningún "sentido". Lo físico es una proyección del fin de la persona correspondiente a una de sus actitudes; lo físico se percibe, se conoce, y se vive. Pero también existe el hecho de que podemos aislarlo y ver o rastrear en él cierta indeterminación o resistencia contingente y que nos aparece como el límite último de resistencia a la percepción, como ya antes dijimos (1) y así podemos inferir su proximidad o relación con algo que en cierto modo y de manera exterior e independiente, lo rige y se opondrá. En otras palabras se plantea la pregunta: ¿Cuál es el soporte contingencial de nuestros correlatos físicos, de lo percibido en cuanto se manifiesta como individual y contingente en su mismo aparecerse?

Sin duda que Dilthey, por prudencia o por temor, se detiene en las crostas más altas de la pura descripción, no obstante que habla de metafísica, de cierta trascendencia en las estructuras.

(1) Cfr: pag. 36 y 124.

Para terminar: la naturaleza y lo físico nos parece el medio tangencial intercorporal e interpersonal de comunicación y de actividad. Ambos son una condición para las ciencias del espíritu. Dilthey dice: "La base de la ciencia y del espíritu es la naturaleza. La naturaleza no es sólo el escenario de la historia; los fenómenos físicos, las necesidades que le son inherentes y los efectos que parten de ellos - constituyen la base de todas las relaciones, de todo hacer y padecer, de toda acción y reacción en el mundo histórico, y el mundo físico constituye, también, el material íntegro para todo el reino en el que el espíritu ha acuñado sus fines, sus valores, su ser..... Y así ...en la naturaleza exterior ponemos mediante el enlace de conceptos abstractos, una conexión debajo de los fenómenos... en el mundo del espíritu la conexión es vivida y comprendida. La conexión de la naturaleza es abstracta pero la conexión anímica y la histórica son vivas, saturadas de vida. Las ciencias de la naturaleza completan los fenómenos mediante una interpolación del pensamiento".

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho en todo nuestro trabajo proponemos los conceptos personales siguientes: HISTORIA E HISTORICIDAD.

Si el despliegue temporal personal y la conservación o refundimiento, la convivencia íntima de las dimensiones de la temporalidad (pasado, presente, futuro y la vivencia

ensimismada en la voluminosidad concreta personal), fundamenta o muestra la historicidad de la persona y de la realidad, la historicidad de la verdad se funda en la alteración comunicativa o comunión alterante de las personas coexistentes, en cuyo navegar sirve de ancla la persistencia del propio hecho de la existencia, y de estrella la coincidencia y simpatía -- del contenido comunicado.

En esto último burlamos la realtividad y la subjetividad, que también se invalidan siguiendo a Scheler, en virtud de que la idea de verdad radica en la conexión de esencias que hay entre persona y mundo, en la esencia del ser. Así se fundamenta la verdad personal.

Cap. XV.

LA VERDAD PERSONAL.

Para llegar a esta verdad debemos superar el Yo, la organicidad, los prejuicios de raza y de especie, todo lo que vela y aprisiona la esencia de la personalidad. Desnudándonos de todo ello y también de las simples relaciones con el mundo, aparece en la personalidad pura, el mundo absoluto. "Siendo mundo y persona ser absoluto y estando ambos en mutua relación de esencias, la verdad absoluta únicamente puede ser personal (Scheler, Etica Pag. 188). La verdad válida impersonalmente -no personalmente- como la del "Yo" de Fichte y la de la "apercepción trascendental" de Kant, es falsedad o re-

ferida parcialmente a objetos relativos en su existencia.

MUNDO Y VERDAD.

Con Scheler decimos que siendo el ser absoluto no una cosa en sí en cuanto X por determinar sino un contenido individual concreto del ser, la verdad metafísica debe tener un contenido personal.

Scheler pone, señalamos, como límites la estructura a priori del universo. Y con razón, ya que este comprende la alteración y también la probable coincidencia interpersonal de comunicación y de contenidos y bases originales, esenciales, personales.

LA MUERTE.

Es la hablación perceptiva yólica y orgánica y corporal de las circunstancias y de la posibilidad de seguir estructurándola en la realidad o realización. Así el cuerpo aparece disolviéndose, desvaneciéndose, en lo físico-químico (aparece a los otros), mientras el ser de la persona parece trascender el límite que está mas allá del límite percep-

tivo, y por sobre la resistencia que sostiene a la materia. Probablemente se salta a una trasfusión o comunión con lof - simplemente absoluto, después de haber redondeado y compene - trado en un ciclo o esfera perfecta el hecho de la existencia y la iluminación concienical, en la implección apropiante to - tal, de todo nuestro ser contingente.

LA LIBERTAD.

Con Scheler señalamos un primer significado de la libertad. Esta es ajena a cualquier causalidad psíquica y - sigue a los actos de la persona (Etefa, 219). Son una auto - posición de la persona. *notemos sin embargo, que ya esta - causalidad psíquica, como actividad vivida del Yo unitario, se evade de la causación determinista de iguales causas y efec - tos, y constituye la causalidad de motivación y basa la psico - logía comprensiva. De donde, anotamos, resulta la psicología personista.

Pero queremos señalar que nuestra determinación es libre en cuanto que parte, se dispara del fondo de nuestro ser que envuelve la totalidad (1). Somos nosotros quienes nos determinamos y ponemos (va en ello y nos jugamos el ser) en cada acto, y cada acto lleva todo nuestro ser. Tal es la base (1) Cfr: Acción, Pag. 95.

metafísica de la libertad. Enseguida podemos decir que tal determinación está limpia -y en el transcurso del desarrollo histórico personal va cumpliéndose más y más, va purificándose -- más y más,- de influencia de las direcciones psíquicas, del Yo, del organismo y del cuerpo; no llegados aún a su perfeccionamiento requerido para la perfecta expresión de la interioridad y totalidad personal.

Ahora bien: cuál es la norma u orientación de la - determinación y conducta personales, en el devenir histórico - personal, que nos llevará clara e indudablemente a la libertad plena, y que nos señala el momento en que real e íntimamente nos apropiamos nuestro ser personal, disponemos de él plenamente, en la determinación y en la conducta? ¿Cuándo obtenemos la "legalidad y forma de existencia de los actos específicamente espirituales", personales, a saber, la personalidad (Scheler define así la personalidad: Vol. II, 53). Como se ve, diferimos de Scheler, ya que para nosotros el concepto metafísico -- de persona se verifica en el individuo concreto existente del hombre, y así, ~~la~~ ~~voluntad~~ consistiendo la voluntad en un determinarse total, puede darse cumplidamente también en el niño, y en el adolescente, en el faculto o en el retardado. En ellos puede manifestarse en la forma de tanteos, ensayos, mas bien - que determinaciones y actos de clara conciencia y cumplida libertad. Sin embargo, es él, todo, y proyectándose al dominio y reat-

lización de sí mismo en la personalidad alcanzada (1).

ETICA Y LIBERTAD.

Especialmente por la afección valiosa el hombre va palpando y compenetrándose, ensimismándose, realizándose; pues tal afección pertenece al dominio y plieguez más recónditos por los que el ser se palpa así mismo, se siente vibrar y se dignifica, y ve que los diversos estratos de su concre-tidad son buenos (para sí y para difundirlos en los demás), estratos de lo ideal, lo psíquico, lo físico, lo estético, lo religioso.... El despliegue de la persona en la personalidad es un realizar de manera munificente el amor sui sui. Enton-ces sabemos determinarnos, prodigar y jugarlos el ser en la - creación y en la acción. Y la norma es mas bien la inspiración personal dentro de la libertad personal. (7)

RESPONSABILIDAD E IMPUTABILIDAD.

Creemos por lo tanto que la "unidad de sentido" que, según Scheler, debe ligar los actos intencionales que -

(1) La libertad en un principio se muestra como espontaneidad de la totalidad del ser personal en la deficiente expresión y desarrollo físico y psíquico. Después va madurándose y es plena en la madurez de la personalidad.

realiza la persona (Scheler 28³), empieza desde el momento -
primero de la existencia, o desde el primer momento en que el
hombre es sabedor, conciente, con conciencia simultánea o de
vivencia, del hecho de su existencia personal. Si no se die-
ra entonces, simplemente no se daría en lo sucesivo. ~~esta-uni-~~
~~dad-de-sentido~~ Esta unidad de sentido que es ejercicio y ac-
tualización de la conjugación del ser desnudo o de la nuda -
existencia con la vivencia o conciencia del mismo, puede in-
terromperse en las anormalidades (por disgregación de la con-
ciencia) o puede verse obstaculizada, coaccionado o coacciona-
do por lo ajeno (en lo que toca al ímpetu y a la determinación
del ser total, por ende en la libertad) y así tendemos defec-
ción de la persona y la nō responsabilidad, aunque sí la impu-
tabilidad.

EL VIVIR.

Hagamos otra distinción: así como antes hemos -
que la
afirmado ~~de-la~~ personalidad es la impleción legal de la per-
sona en su concepto metafísico, también ahora introducimos -
una relación y distinción del vivir de la persona, y de la -
actuación o realización total de la persona. El vivir no es
mas que un expandirse espontáneo, armonioso y creciente, de
la unidad concreta en sus actos e intencionalidades múltiples,

heterogéneas, un tomar sabor de la realidad concreta personal en el ascenso histórico propio y de la comunidad.

MORAL.

Lo moral da un matiz o sabor nuevo. Para Scheler se caracteriza por la realización de los valores, por la autonomía de los actos, por el valor más alto (Ética 302 Vol. II). ~~Y~~ ^{Tomamos} en cuenta lo que dijimos en la página 140 de nuestra exposición sobre la ética y la libertad: el ser personal, por la afección valiosa va palpando el dominio y pliegues más recónditos del ser, los estratos de su concretidad, estratos físicos, corporales, vitales, de lo psíquico, de lo ideal, de lo estético y de lo religioso; ve que tales estratos en su propiedad y realización íntegra, armoniosa, personal, son buenos (y para sí). Realizarse conforme a esta esfera íntegra y siguiendo la línea ascendente personal en el momento que se vive, constituye lo moral. No realizarse así es inmoral. Con lo cual proponemos una moral que todo hombre puede admitir, debe admitir sin dudas, temores o sospechas.

De manera parecida dice Scheler (Pag. 318): el carácter individual de los valores de la conducta moral, nos lleva también a admitir que "cada persona en el ideal" moral deberá comportarse de modo diverso y de distinto valor a otra

persona, bajo condiciones exteriores orgánicas y psíquicas, por otra parte iguales" (?) De aquí también, comentamos, que - cuanto más se avanza en el desenvolvimiento histórico personal, más se peculiarizan nuestros actos y conducta, y más originales e irreductibles somos. Escapamos a cualquier norma igualatoria, a la masa, y nos depuramos y ensauismamos en el proceso de espiritualización. La grandeza estriba en el sincelamiento de la propia personalidad.

LA ETICA.

Esta ciencia o *teppia* y sistema debe basarse sobre los valores, sobre la moral personal. A este respecto - usando los términos de Scheler; el saber o sabiduría (que se conecta con una disposición y capacidad personal) es una brújula segura para que la Etica husmee los valores personales, (en la realización y situación personal) y proponga la posible y necesaria validez basándose también en la consideración de la coincidencia de los asientos valiosos y valorativos interpersonales.

EL DERECHO.

La persona, su estructura, los estratos, son -- la base para la formulación del derecho. Lo que tiene de in-

concreta personal, de lo que se es en el peculiar modo del -
hacerse personal y de la coexistencia. 3) Persona moral: en
la voluntad de realización conforme a la esfera íntegra y -
siguiendo la línea ascendente personal comprendida en el mo-
mento anterior:(2).-

4) Persona legal con personalidad: la determina-
ción conciente y la disposición del ser íntegro total para --
los proyectos, creaciones y aventuras posibles personales en
el navegar de la existencia. En este momento disponemos del
hecho de nuestra existencia y marcamos el rumbo de nuestro -
destino. En adelante estaremos dispuestos a comprender el -
secreto de la existencia y a irrumpir en el absoluto, en el
espíritu personal absoluto en cuya existencia se resume la -
historia y la esencia de toda realidad.

Y así creemos haber indicado las bases para dar
"razón esencial", de la historia y de la existencia, en el ser
concreto del hombre como persona.

*Queda, como tarea futura, la deter-
minación de lo social y de la co-
munidad, así como de la trascen-
dencia.*

146
CONCLUSIONES.

En el curso de nuestras reflexiones necesariamente se formaron algunas conclusiones. Por ello creemos que todo lo que enseguida diremos puede ser un final que siga el curso del desarrollo y de las conclusiones ya mencionadas.

1-El hecho de la existencia personal es presencia y revelación directa, adecuada y absoluta. Y en cuanto presencia o resultado de un trabajo filosófico, también es indubitable y absoluta. Al fin se nos da en una intuición y vivencia reintegradora, como el principio.

2-En la estructura primaria existenti-personal (totalizada), se fundan las demás estructuras esenciales. Es el núcleo en torno al cual se entretienen y ordenan las diversas conexiones de categorías y al cual se refieren, como contenido material y directo, las diversas formas de categorías.

3-De una manera indubitable y consistente, necesariamente, se descubre el ser personal, descubriéndose el sentido del ser y sus múltiples modos auténticos de revelarse. El ser es el ser concreto de la persona (no de máscaras) la que por referencia al de la revelación.

4-En la unidad existenti-personal como revelación del signo de presencia existencial y de contenido positivo en despliegue de sus posibilidades ya en acto. Es la heterogeneidad existente en acto.

5- Por la actitud de reviviscencia y de reflexión exploradora el fenómeno originario de la unidad existenti-personal y así nos damos cuenta de que está bien la definición: "UNIDAD PERSONAL, PRIMARIA Y ABSOLUTA, DE UNIDAD DE CATEGORIZACIÓN, MULTIVALOR Y HETEROGÉNEA; UNIDAD ACTUALIDAD ESENCIAL EN EL MOMENTO DE SU REVELACIÓN EN LA CATEGORIZACIÓN DE LA PERSONA EN SU EXISTENCIA".

6- En cuanto en el solipsismo para encenderse en el mundo bastaría la existencia; para la comunicación tenemos que tener, aparte de un an-tono; tuncos e intelectuales, etc. Pero connotación como filología; conversaciones a través de la conversación, con el lenguaje total de nuestro ser con otros seres.

7-La persona hace posible(la única manera de hacer posible) la comunidad, como se deja ver en el número anterior. Pero podemos añadir que el contenido significativo de relaciones esenciales interpersonales revela que hay contacto directo e inmediato de actos y essencias, hay intuición y comprensión mutua de vivencias personales; hay "adivinación", "intuición", sorprendimientos, de contenido personal y de existencia. Hay "presentimientos" de presencias personales; inquietud por alguien que está presente a nuestra persona, estando "objetivamente" ausente; hay palpación de sus aconteceres personales, de su influencia y vigilia sobre nosotros, o de nosotros hacia ella. En este sentido el objeto nada tiene que comunicarnos o expresarnos, de suyo; de ahí que su contenido sea casi totalmente proyección intencional de actos personales y que tienen como resistencia algo extraño que es la materia, y que se nos revela por la contingencia finita en objetos o aconteceres, o por la posición intermedia que tienen respecto a otros cuerpos y personas.

8-Por lo tanto debemos agregar que además de la conciencia primera y dada, de la persona, o sea la conciencia de la existencia personal en acto y en comunicación con la de las personas, se da también la presencia y existencia de los datos, esencialmente intrínsecos en nosotros.

~~La conciencia de sí mismo es un acto de conocimiento de sí mismo como~~
~~individuo.~~

9-En un principio ser y conciencia se incluyen en una vivencia personal. En la vivencia no tenemos todavía "sujeto" y "objeto". El objeto se halla implicado en la subjetividad. Yacen en la solidez inefructiva existencial. Posteriormente la conciencia, con diversas actitudes, nos llega objetivamente correspondientes a diversas carac-

pos y estratos de la concreción personal. Emergen diversos actos, fundamento esencial determinante, y diversas intencionalidades que apuntan a correlatos objetivos ideales personales. Después de la vivencia el ser personal tiende a expresarse, a irradiarse y a comunicarse. Al irradiarse pertenecen los correlatos reales y formales del universo. Al expresarse y comunicarse los correlatos existenciales de las personas y del mundo, así como el contenido y significado de lo contingente y de lo absoluto personales, de la materia y de lo Absoluto. Así se trasciende la vivencia primera, sin dejar por eso de confrontar los diversos contenidos, en congruencia con la vivencia personal existencial.

- 10-El universo existe para la persona en su concretidad; el mundo para las personas; y la totalidad y absolutez para la intimidad esencial del ser personal.
- 11-No está por demás repetir que así como por la labor reflexiva, explicitación esencial personal, de intencionalidades y de relaciones interpersonales, descubrimos la constitución interna y el contacto de relación esencial con el tú con las personas coexistentes, también descubrimos las posibilidades de constitución del mundo, de la historia, de la cultura y de todo aquello se deriva de la comunidad y de la comunicación interpersonal, de lo humano.
- 12-Toda pretensión de esclarecimiento y explicación metafísica debe, por lo tanto, descansar en la experiencia íntegra personal. Tenemos una metafísica inductiva (y a la vez deductiva) personal, existencial. Tal metafísica parte de una definición y de la persona y de un sistema personalista que son amplios y abiertos como el ser del hombre. La filosofía debe seguir el curso de desarrollo histórico existencial del ser personal.

- BAUDIN E. Cours de Psychologie; J. de Gigord. Paris.
- BENSON H. L'evolution créatrice, Felix. Alcan. Paris.
- BRENTANO Fco. Psicologia.
- BROGLIE Louis. La Science et la ~~filosofia~~
- CASO ANTONIO. La persona y el estado totalitario.
- CROCE BENEDETTO. Breviario di estetica. Nuovi saggi di estetica.
- DESCARTES Renato. Discurso del Método y Medit. Metafisicas. Espasa Calpe. 1943.
- DILTHEY W. El Mundo Histórico; Psicologia; el individuo. Fondo de cultura.
- DOJOVNE León. Psicologia y filosofia de la persona. B. Aires.
- DRIESCH Hans. El hombre y el universo. Madrid.
- FROBES. Psychologia. Romae.
- GARCIA Bacca J. D. Filosofia en metáforas y palabras.
- GAOS José. El pensamiento hispanoamericano. Jornada 12. Ser y tiempo de Heidegger: #33. Rev. de Fil. y Letras. El más allá. Rev. Filo. y Letras.
- ~~HEIDEGGER~~ H. Qué es metafisica.
- HARTMANN H. Teoría del conocimiento.
- HEINSOETH Heins. Los seis grandes temas de la metaf. occid. Rev. Occ. II-V.
- HESSER J. Teoría del conocimiento. Bibliot. contemporánea.
- Monaje a A. CASO. Ed. Estylo. 1948.
- HEUSERL E. Meditaciones cartesianas. Trad. José Gaos. Col. de México.
- KANT MANUEL. Crítica de la Razón Pura-y Práctica. Trad. G. Morente/LARROYO Fco. Lógica de la Ciencia.
- MENDEZ P. Gabriel. Humanistas del siglo XVII y XVIII.
- MENENDEZ S. A. Menester y precisión del ser.
- HABER A. Crítica. Romae.
- NAVARO Hernabó. La introducción de la filosofia moderna en México.
- NICOL E. La idea del hombre. Ed. Stylo. Méx. 1947.
- MARITAIN J. La ciencia y la filosofia.
- PFANDER A. Lógica. Espasa Calpe.
- PLATÓN. Diálogos. Ed. Unive. Nal. de Méx. 1921.
- RIBOT THEODULÉ. Les maladies de la personnalité.
- RAMOS SAMUEL. El perfil del hombre y la cultura en Léx. Hacia un nuevo humanismo.
- ROBLES OSWALDO. Psicologia e Introducción a la Filosofia. mismo.
- ROMERO Fco. L. filosofia de la persona. Papeles para una filosofia.
- SAN AGUSTIN. Meditaciones.
- SANTAYANA G. El egotismo en la filosofia alemana. Ed. Imán. B. Aires.
- SUAREZ. Disputationes metaphysicae.
- REMER. ~~Disputationes metaphysicae~~. Romae. Metaphysica.
- STRECK. ~~Disputationes metaphysicae~~ PSYCHOLOGIA. Romae.
- UNAMUNO M. El sentimiento trágico de la vida.
- VALVERDE ~~Disputationes metaphysicae~~. Apuntaciones historicas sobre filosofia en México.
- VACONCELLOS JOSÉ. Lógica orgánica. Col. de México.
- WILKEN R. La vida, su valor y su significación. Madrid, 1912.
- WILLEN Aloys. Introd. a la Filosofia. Espasa Calpe B. Aires.
- ARISTOTELES. Acerca del alma y Política.
- CAMACHO Hermilio. Apuntes de Lógica.
- SOCCORSI. Quaestiones Physicae et ~~mathematicae~~ mathematicae conjunctae cum Philosophiae.
- KULPE Oswald. Kant. Trad. Domingo Firal L.
- BUBER M. Qué es el hombre. Fondo de Cultura Económica.
- GURWITZ Georges. Las tendencias actuales de la Fil. alemana. Ed. Losada. B. A.
- W. H. KILPATRICK. F. S. BREED. H. H. HORNE. M. J. ADLER. Filosofia de la Educación.